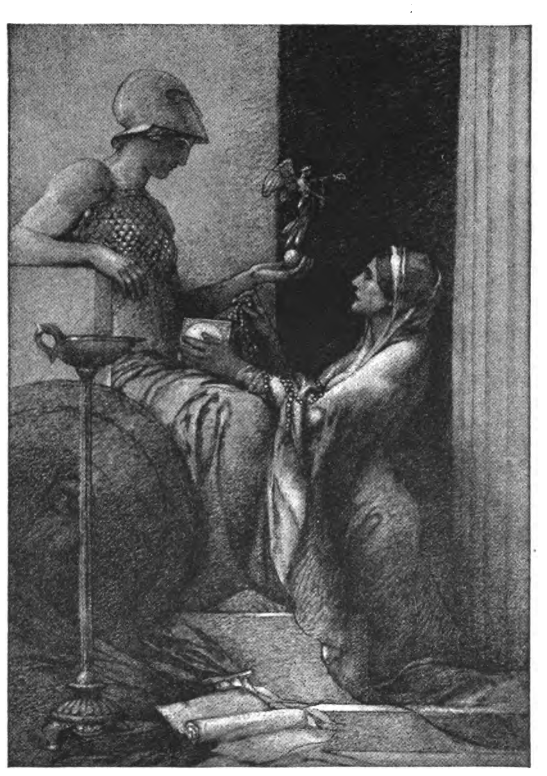




# POESIAS

DE

# RAMON I. ALCARAZ.

...............minuentur atræ
Carmine curæ.

HORAT. *Lib.* IV. *Carm.* XI.

## TOMO II.

MEXICO.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO,
*Calle de los Rebeldes núm.* 2.

1860.

# CAIN Y ABEL.

## I.

El soplo de las iras del Eterno
Abrasó la mansion de las delicias,
Dó el hombre y la mujer, en su inocencia,
Despertaron tranquilos
A la aurora feliz de su existencia.
Eva y Adan, los seres escogidos
En quienes puso Jehová sus ojos,
Como hechos á su imágen,
Por su enorme pecado conducidos,
Cayeron de su asiento soberano
Al abismo de males y de penas

Donde arrastraron al linaje humano,
Cargándolo de míseras cadenas.
"Con el sudor de tu abrasado rostro
Tú comerás el pan," al hombre dijo
El Creador, y á la mujer culpable
"Tus hijos parirás entre dolores."
Tuvo Adan hambre y sed; cavó la tierra,
Del tiempo ya mudable
Sujetó á los rigores,
Y puesto en cruda guerra
Del mundo con opuestos elementos,
Presto se vió su mísera existencia
Sujeta á la cadena de tormentos
Que mereció su degradada esencia.
La mujer concibió, y el duelo y llanto
Precedieron al dia
Del primer hombre que naciera al mundo;
La misma pena precedió al segundo,
Como hoy al nacimiento
Preceden, de los hijos de los hombres,
Las penas y las lágrimas sin cuento.
Y Eva parió dos hijos, cuyos nombres
Fueron Cain y Abel, á los que en todo
El cielo opuestos hizo:]

El sujetó á Cain á la flaqueza
De nuestra humana condicion, y dando
A Abel la fortaleza
De modesta virtud, lo vió sereno,
Siempre alegre y virtuoso y siempre bueno.
Mas apénas tocaron
La edad feliz de la razon madura,
La envidia hizo á Cain rival eterno
Del tierno Abel seguro en su inocencia,
Dando causa al suceso lamentable
Con que á Adan castigó en su descendencia
El irritado Jehová, palpable
Tambien haciendo al mundo
El estrago funesto de aquel vicio,
Que mas que otro ninguno nos arrastra
De eterna perdicion al precipicio....
Oh envidia! mal tremendo
Que aquejas los humanos corazones,
Y lenta destruyendo
El germen de virtud que ellos abrigan
Al crímen los preparas,
Hasta que sacrifican á tu culto,
Cuanto aman mas, en tus malditas aras!
A tí deben su orígen grandes males:

Tú el crímen alimentas
Y á cometerlo animas; tus fatales
Horribles sugestiones,
Encienden las tormentas
Que terribles destruyen las naciones;
Tú afilas el puñal del asesino;
Preparas el mortífero veneno,
Y en tu revuelto seno
Odio mortal fermenta de contino:
Tú en el hogar doméstico te asientas,
Armas al hijo contra el padre, hermano
Contra hermano, y amigo contra amigo,
Y á la señal terrible de tu mano
El mundo ha visto luego
Crímenes grandes perpetrarse, el fuego
Se ha encendido del odio
Que arrastra al homicidio,
Y la luz de tu llama ha iluminado
El cuadro ensangrentado
Del negro y horroroso fratricidio....

## II.

Era Cain mozo fuerte,
Como los cedros del Líbano,
De impetuoso carâcter,
Cual la corriente de un rio,

Que por peñascos saltando,
Se precipita atrevido,
Arrastrando entre sus aguas
Duras peñas y altos pinos.

Imberbe mancebo Abel
Era casi un tierno niño,
Débil cual caña que dobla
Del viento el menor suspiro:

Dulce su carácter era,
Afable, modesto y tímido,
Manso, como el fácil vuelo
De los alciones marinos.

Cain en labrar la tierra
Y en recojer sus opimos
Frutos, fijó para siempre
En el mundo su destino:

Miéntras Abel su ganado
Apacentaba tranquilo,
Conduciendo sus ovejas
A los campos y al aprisco:

Cain en duro trabajo
Abria el surco solícito,
A los ardores del sol
Y á la inclemencia del frio:

Abel en los verdes prados
Gozaba el tiempo propicio;
Y en lo espeso de los bosques
Y á la orilla de los rios,

Pasaba las lentas horas
De los ardores estivos,
Recogiendo sus ovejas,
Cantando en tono sencillo,

Y uniendo sus dulces cantos
A los concentos del mirlo,
Al murmurio de las aguas,
De las brisas al suspiro.

Segun la ley de sus padres,
Debian, en sacrificio,
Al Creador ofrecer
Con espíritu sumiso,

Cain su mejor cosecha,
Producto de su cultivo,
Y el dulce Abel sus mas tiernos
Y mejores corderillos.

Desobediente Cain
Al holocausto prescrito,
Lo peor de sus cosechas
Consagraba al Ser divino,

Miéntras Abel en sus aras
Sacrificaba sumiso,
Sus corderillos mas tiernos
Y sus mejores cabritos.

Los sacrificios de Abel
Jehová miró propicio,
Y de su alta bendicion
Mandó sobre él el rocío:

No así con los de Cain,
Que eran de su esencia indignos,
Al cual y á su descendencia
Por su pecado maldijo.

Entretanto prosperaba
Abel, y Cain rendido
De trabajo y de fatiga
En vano buscaba alivio....

Entónces la negra envidia
Ocupó su pecho impío,
Y desde entónces á Abel
Vió Cain como enemigo,

Miéntras Abel inocente,
Como á su hermano querido
Le prodigaba ternezas
Y le prestaba su auxilio.

Desde entónces solitario,
Mudo, absorto y pensativo,
En el fondo de los bosques,
De los montes en los riscos,

Pasaba Cain sus horas,
Lleno de mortal fastidio,
Pintado en su rostro el odio,
Y en sus ojos aquel vivo

Deseo de la venganza
Que lleva al orgullo herido,
De los afectos mas tiernos
A anhelar el sacrificio.

La muerte de Abel, Cain
Juró dentro de sí mismo,
Azuzado por su envidia,
Por su rencor conducido.

---

# III.

Era una bella tarde del Estío
Que ya á su fin tocaba,
Cuando el sol se escondia en Occidente,
Al tiempo que se alzaba majestoso
El astro de la noche en el oriente.
Era la hora en que Cain volvia
Del campo; pensativo,
Absorto caminaba por el llano,
En tanto que bajaba una colina
Con sus ovejas su inocente hermano.
Cain lo vió: la envidia, de venganza
Encendió su deseo;
Miéntras Abel bajaba á la llanura
Con la alegría que respira el justo
Que está tranquilo en su conciencia pura.
Se encontraron al pié de la colina;
Cain astuto le tendió sus brazos;
Abel tranquilo le estrechó en los suyos,
Creyendo unir de su amistad los lazos.
Y juntos cominaron por el valle,

Y á su hogar fueron juntos;
Abel al lado de Cain gozoso,
Este al lado de Abel, triste y sombrío,
Fraguando ya su crímen horroroso.
Del doméstico hogar juntos salieron,
El perfumado ambiente
A respirar en los vecinos prados:
Ya de lleno la luna relucia,
Los vientos no soplaban agitados,
Y apénas el susurro de las hojas
Se escuchaba, muy débil,
Y el murmurio mansísimo del rio,
Cual si natura atónita esperara
Se consumase el sacrificio impío.
En tanto Abel, mansísimo cordero,
Era llevado al ara
Dó presto iba á correr su sangre pura
A manos de su hermano, que agitado
Lo internaba del bosque en la espesura.
En medio de los bosques, el silencio,
La soledad reinaban;
Abel aun tranquilo sonreia,
Cuando el pérfido Cain alzó la mano
Y satisfizo su venganza impía.

El inocente Abel bañado en sangre
Cayó exánime al suelo;
De negras nubes encubrióse el cielo;
Los adormidos vientos
De súbito soplaron agitados;
Brillaron los relámpagos veloces,
Y á la lucha de tantos elementos,
Se unió del rayo el estallido horrible,
Y de agitadas y revueltas aguas
El estruendo terrible.
Eva y Adan cubiertos de pavura,
En busca de sus hijos
Salieron por los bosques y los prados;
Y en medio de la oscura
Noche, de espanto y terror cubierta,
Al funesto lugar en que un gran crímen
Abrió en el mundo á los demas la puerta
Llegaron, y á la luz de los relámpagos
Vieron á Abel exánime tendido
Sobre la tierra que empapó su sangre,
Miéntras Cain por entre el bosque huia
Cubierto de terror, de sangre lleno;
Y al estallar el trueno,
Una voz que de lo alto parecia

Unida á su fragor, "Maldito, dijo,
Maldito tú serás; tu descendencia
Tambien será maldita,
Y la funesta carga de tu crímen
Pesará eternamente en tu conciencia."
Eva y Adan cayeron sin sentido:
"Maldito" repitieron las montañas,
Y "Maldito" tambien en el oido
Resonó de Cain, miéntras la vida
Huyendo entre los montes y los bosques
Soportó como carga aborrecida.

## IV.

El sol, pálido y triste
Se levantó en Oriente,
E iluminó una escena
De luto y de dolor:
Eva y Adan unidos,
Lloraban tristemente,
Sobre el cadáver yerto
Del hijo de su amor.

Sobre las duras peñas
Tendido sin aliento,
El cuerpo reposaba
Del inocente Abel,
Cual flor despedazada
Del huracan violento,
En tarde borrascosa,
Por el embate cruel.

Los árboles apénas
Tranquilos se mecian,
Que apénas susurraban
Las brisas del Abril;
Las aguas del arroyo
Tranquilas no corrian,
Ni alzaba sus canciones
El pájaro gentil:

El llanto y la tristeza
Cubrian la natura;
Ni alzaba el raudo vuelo
El águila veloz,
Ni el tierno corderillo
Saltaba en la llanura,
Ni en medio de los bosques
El gamo corredor,

Adan en dolor mudo
Y absorto contemplaba
La víctima inocente
De un crímen sin igual;
Y allá de cuando en cuando
Su párpado mojaba,
La lágrima preciosa
Del llanto paternal:

No así la débil Eva,
La madre sin consuelo,
Despues que de la muerte
Lo horrible comprendió;
Su llanto no era mudo,
Que en medio de su duelo
Amargas quejas daba
Su maternal amor.

"Hijo de mis entrañas,
En medio de su llanto
Decia inconsolable,
¿Por qué te abandoné?
Abel, hijo querido,
De mi existencia encanto,
Vuelve á la vida, vuelve;
Retorna á ella, mi bien."

"¿Cómo es que aquí te encuentro
Ya pálido y sin vida,
A tí, tierno cordero,
Paloma angelical?
¿Cómo es que sucumbistes
Al odio fratricida,
Tú, el hijo predilecto
Del alto Jehová?"

"¿Se torna injusto el cielo,
Que el negro sacrificio
De la inocencia al crímen
Así lo permitió?
¿Por qué ántes al malvado
En hondo precipicio,
En el abismo eterno
Su cólera no hundió....?"

"Mas, no, que en mis entrañas,
Tambien á tu asesino
Como á tí, hijo querido,
Un tiempo le llevé....
Señor, no le maldigas,
Y vuélvele al camino
Por donde tú guiaste
Los pasos de mi Abel...."

"¿Y quién en adelante,
Consolará los dias
De mi angustiada vida,
Què toca ya á su fin?
¿Por qué ¡oh Dios! sujetarme
A tantas agonías?
A Abel me arrebataste,
Maldito está Cain."

"Ah! ven, hijo de mi alma,
Ven á enjugar mi llanto,
Hijo de mis entrañas,
¿Por qué te abandoné?
Abel, hijo querido,
De mi existencia encanto,
Vuelve á la vida, vuelve;
Retorna á ella, mi bien."

## V.

Cuando el sol á su ocaso descendia
Derramando sus últimos fulgores,
Eva y Adan cojieron blancas flores
Cubiertos de mortal melancolía:

Coronaron de Abel la blanca frente;
Al seno de la tierra lo volvieron,
Y por la vez postrera allí gimieron:
Se alzó en tanto la luna en el Oriente,

E iluminó la tumba solitaria,
Donde tarde por tarde Eva venia,
A colocar las flores que cojia,
Y á elevar á los cielos su plegaria.

(1847.)



# EL PRIMER BESO DE AMOR.

Era del crepúsculo hora;
Brillante véspero ardia;
En las selvas repetia
El zentzontli su cancion;
Las flores aromas daban;
Murmuraba manso el rio.....
Allí nos unió, bien mio,
Por vez primera el amor.

Sentado estaba á tu lado;
En mis brazos te estrechaba;
Tu corazon palpitaba
Cercano á mi corazon;
Tus mejillas se encendian;
Era tu mirar incierto,
Y tu labio entreabierto
Respiraba solo amor.

La languidez de tus ojos
Mis sentidos embargaba;
El contacto me quemaba
De tu aliento abrasador;
Me estremecí de deleite,
Y hubo un momento en que ciego,
Dejé en tu labio de fuego
Mi primer beso de amor.

En ese instante divino
La Luna alzaba en Oriente
Su melancólica frente,
Y nuestra dicha envidió:
Gimieron de amor los bosques,
Los ángeles sonrieron,
Que el deleite comprendieron
Del primer beso de amor.

(1848)



# LA ENTRADA DE LA NOCHE.

## A LAURA.

Murió en el Occidente
La última luz del luminar del dia,
Y ya el süave ambiente
Respira el alma mia,
Que en torno vaga de la selva umbría.

La oracion de la aldea
Subió al cielo en la voz de la campana:
Ya la choza que humea
En la loma lejana
Desaparece entre la niebla vana.

En bandadas las aves
A recojerse acuden á su nido,
Con cánticos süaves
Halagando el sentido
De los que vuelven al hogar querido:

Las sencillas palomas
Melancólicas cantan sus amores,
Y los blandos aromas
De las nocturnas flores
Embriagan á los dulces ruiseñores;

Y vaga en las praderas,
Bosques y rios su perfume grato,
Que las auras ligeras
Ofrecen al olfato,
Poniendo olvido del mundano trato....

Los carros ya no crujen
Bajo el peso de mieses abundosas,
Ni entre las selvas rujen
Las fieras, que medrosas
Huyeron á las cuevas tenebrosas.

El silencio al rüido
Sucedió en las llanuras y montañas,
Tan solo interrumpido
Por las sonantes cañas
Y el lejano rumor de las cabañas,

Y el murmurio del rio
Que se desliza entre menuda arena,
Con perlas de rocío
Cubriendo la azucena,
Y el lirio y rosa de su orilla amena.....

Cual luminosas huellas
Que el sol deja en el vasto firmamento,
Brillantes las estrellas
Aparecen sin cuento,
Asombrando el humano entendimiento:

La luz voluptuosa
De Vénus resplandece en Occidente;
Y en tanto magestosa
Asoma en el Oriente
De blanca Luna la radiosa frente:

Brillan los horizontes,
Con lampo melancólico circunda
La cumbre de los montes,
Y la extension profunda
De las llanuras fértiles inunda.

Los blancos caseríos
De los pueblos y aldeas, los añejos
Arboles de los rios,
A sus tristes reflejos,
Cual fantasmas se miran á lo léjos.

El lago cristalino,
Que duerme al pié del protector collado,
A su esplendor divino
Su disco plateado
Reproduce en su seno sosegado.

Las ligeras barquillas
No remueven sus ondas azuladas,
Y en sus quietas orillas
De espadañas pobladas,
Duermen las blancas garzas descuidadas....

El monte, el bosque, el llano,
Todo ¡oh Luna! en tu curso lo iluminas,
Del rústico aldeano
La choza, y las rüinas,
Que esparcidas se ven en las colinas.

Tambien de las ciudades
Alumbras los palacios, santuarios
De orgullosas deidades,
Los altos campanarios,
Los tristes cementerios solitarios....

Léjos de ellas te miro,
Astro de paz, consolador del triste;
Del bosque en el retiro
¿Quién tu influjo resiste,
Tu influjo bienhechor á cuánto existe?

Respira libre el alma
De soledad en el augusto seno,
¡Cómo es dulce la calma
Que tu mirar sereno,
Infunde al pecho de tormentos lleno!

Alivio á los que gimen,
Y á las nobles desgracias das consuelo;
De tu presencia el crímen
Se aleja en raudo vuelo,
Que él las tinieblas busca con anhelo.

Nocturna confidente
De la melancolía y los dolores,
Amiga complaciente
De tiernos amadores,
Antorcha celestial de los amores,

¿Tambien en este instante,
A ella, á mi Laura, tu belleza encanta?
¿Su mágico semblante
A verte se levanta?
¿Baña tu luz su mórbida garganta?....

Del mundo proceloso
En medio á la tormenta, Laura mia,
Zozobra tu reposo
¿Por qué la suerte impía
De tí me aleja de la noche al dia?

Ven, Laura, aquí á mi lado,
Objeto puro de mi amor primero,
Oh! dueño idolatrado,
Gòzar contigo quiero
De un cuadro tan tranquilo y lisonjero.

Olvida, Laura, olvida
De la ciudad el bullicioso estruendo:
¿Qué vale allí la vida,
Si al que hoy gozó riendo,
Le aguarda luego sinsabor tremendo?

Las fiestas bulliciosas
¿Qué dejan, dime, sino duelo y llanto?
Marchítanse las rosas,
Y al júbilo del canto,
Siguen las ansias, de mortal quebranto:

Allí imperan tan solo
La vil mentira y el falaz engaño,
Y la intriga y el dolo
Sè adunan en el daño
Del que es, por dicha, á su ejercicio extraño.

Ven, Laura, huye del mundo,
El llano traspasemos y el collado,
Y allá en lo mas profundo
Del bosque sosegado,
Dejemos al amor nuestro cuidado.

(1848)



# EL BAÑO
# DE UNA SULTANA.

....Was a Georgian white and red
Whith great blue eyes a lovely hand and arm,
And feet so small they scarce seemed made to trad
But rather skim the earth.

*Lord Byron.—D. Juan.*

## I.

Allí Damasco está, nido de amores,
Mecido entre los plácidos aromas
De sus jardines de vistosas flores,
Albergue de blanquísimas palomas.

Ciudad de los deleites encantada,
Joya la mas preciada del Oriente,
Copia de la mansion afortunada
Que el grande Alá pronosticó al creyente,

Soberbios son tus mágicos palacios
De mármoles y jaspes construidos,
Donde brillan zafiros y topacios
Entre el marfil y el ébano embutidos;

Deleitosos los huertos y jardines
Que pueblan tu magnífico recinto,
Donde crecen los pálidos jazmines,
La blanca rosa y el azul jacinto:

En la vega en que yaces lisonjera,
Entre arroyuelos de arenillas de oro,
Junto al plátano crece la palmera
Y al lado de la viña el sicomoro:

Esbeltos son tus altos minaretes,
Elegantes tus cúpulas y almenas,
Bellos y perfumados los retretes
Donde anidan tus mágicas sirenas.

¡Ciudad de los portentos peregrina!
Todo el Oriente á tu capricho atento,
Realza mas tu magestad divina,
Con sus dones de inmenso valimiento:

Ofir te ofrece en abundancia el oro;
Tiro y Sidon la púrpura preciada,
Y el Arabia feliz da á tu decoro
El cinamomo y mirra delicada;

La Judea los cedros colosales,
Que crecen en sus montes majestosos,
El mar rojo sus perlas y corales,
Galconda sus diamantes prodijiosos;

Sus jaspes y sus mármoles Palmira,
Sus ébanos la Etiopa abrasadora,
Sus chales delicados Cachemira,
Sus blandas sedas la oriental Basora:

La patria de los Sátrapas altivos,
Sus regalados y mullidos lechos,
Y sus alfombras de colores vivos,
Y el arteson de tus dorados techos;

Y tanta maravilla, y lujo tanto
Que obedientes te dan tierras lejanas,
Ávida lo tributas al encanto
De tus mil Odaliscas y Sultanas;

De tus Sultanas de morena frente,
De torneado cuello y labios rojos,
De tez brillante, de mirada ardiente,
De mórbida cintura y negros ojos.

¿Qué puede compararse á sus hechizos,
Si en muelles otomanas reclinadas,
Sueltos los negros y profusos rizos,
Lánguidas de sus ojos las miradas,

Trémulo el labio, ardientes las mejillas
Y palpitante el delicado seno,
Sueñan las ponderadas maravillas
De un Paraiso de delicias lleno?

No son mujeres, no; la fantasía
Las contempla cual hadas vaporosas,
Que al lisonjero sonreir del dia,
Dejan su lecho de jazmin y rosas....

Mas una entre ellas sin igual descuella,
Cual palma esbelta, la divina Ismeina,
Entre las bellas Odaliscas, bella,
Y entre las reinas del serrallo, reina.

Hija de la Georgia encantadora,
La de mujeres de belleza rara,
Ella nació de un rayo de la aurora,
Que hirió el espejo de la fuente clara;

Y Téflis fué su regalada cuna,
Y sus praderas su niñez guardaron,
Y á los fulgores de su blanca luna
Sus primeros suspiros se exhalaron;

Ora afanosa en la feraz pradera
Flores cortaba de sin par frescura,
Para adornar su rubia cabellera,
Y verse luego en la corriente pura;

Ora del bosque en la espesura hojosa
A la cancion del riuseñor soñaba,
O en pos de la voluble mariposa,
Cual rápida gacela, se lanzaba....

Así la sorprendieron los corsarios,
Cuyo comboy el Bósforo atraviesa,
Y cruzaron los mares solitarios,
De vuelta ya, con su soberbia presa.

Es delicado y muelle y sibarita,
De Damasco el Bajá; lindas mujeres
Guarda en su harem, que á disfrutar le invita
La copa de oro de sus mil placeres.

Por eso astuto el mercader ostenta,
Avido de oro, ante el Bajá, desnuda,
La bella vírgen que el rubor presenta
Mas seductora en su vergüenza muda;

Y el Bajá la contempla, y se estremece,
Y ardiente en ella su mirada clava;
Oro sin cuento al mercader ofrece,
Y ase del brazo á su divina esclava.

Un amor ciego, irresistible, ardiente,
Como de incendio asolador la llama,
Brilló de pronto en su terrible frente,
Y ojos, y pecho y corazon le inflama.

"Ven conmigo, la dice, maga hermosa,
Que yo te adoro con amor inmenso;
Tú mi reina serás; serás mi diosa,
Y en tus altares arderá mi incienso."

"Blanca gacela, tímida paloma,
Cándido lirio que halagó la brisa,
Ese dolor que en tu semblante asoma,
Tórnese en blanda y celestial sonrisa."

"El esplendor de tus divinos ojos,
No ofusque melancólica tristeza;
Mira á tu siervo ante tus piés de hinojos,
Levanta ¡oh reina! la imperial cabeza."

"Mas ah! de tú pestaña está pendiente
Diáfana gota de ardoroso llanto;
No tiene, ¡oh reina! el celebrado Oriente
Perla preciosa de mayor encanto."

"Por enjugarla, el imperial tesoro
Al Árabe rapaz entregaria;
Vale un Eden el reprimido lloro,
Que agita tu garganta, reina mia."

"Cisne perdido en extranjera playa,
Apoya en mí tus alas sin recelo,
Y alzará su cabeza el Himalaya
Para admirar nuestro atrevido vuelo."

"No temas, no, que la sellada fuente
Toque mi mano, de hermosura tanta;
Asciende al trono, que mi labio ardiente,
Besará el polvo de tu leve planta."

—"Tu esclava soy, si mi señor lo quiere,
Goce el encanto que turbó su calma;
Mas quien compró mi libertad, no espere,
Que por él gima apasionada el alma."

Ismeina dijo, y su copioso llanto
Inundó sus mejillas y su seno;
La oyó el Bajá, y en el revuelto manto
Ocultó el rostro, de amargura lleno.

---

# II.

## I.

Dulce placer, emanacion del cielo,
Cuyo abundante manantial desciende
Del encantado Paraiso al suelo,
Tus blancas alas amoroso tiende,
Y á mí dirige el presuroso vuelo;
En fuego vivo el corazon enciende,
Plácidos cantos á mi labio inspira,
Y aplausos mil arrancará á mi lira.

## II.

Ven, del harem el plácido retiro
A perfumar con tu fragrancia pura;
Ven á vagar en voluptuoso giro,
En torno de la mágica hermosura;
Da tu encanto á su lánguido suspiro,
A su mirar, tu angelical dulzura,
Y de su cuerpo á la actitud divina
La seduccion que embriaga, que fascina.

III.

Dulce placer! es grato y misterioso
El santüario en que el mortal te adora,
Como el lecho nupcial para el esposo,
Como el sonar de la anhelada hora
En que se arroja el amador ansioso
En brazos de la amante seductora,
Que entre blandos halagos y caricias
Le da á gustar suavísimas delicias.

IV.

Huyen de allí las pálidas congojas
Que dan tormento á los humanos seres,
Si cual inquieto colibrí, las hojas
De flor temprana; con tus alas hieres
La ebúrnea frente, y las mejillas rojas,
Y los labios de angélicas mujeres,
Cuyo seno palpita apresurado,
Al contacto de tu hálito abrasado.

VI

Dulce placer de la Sultana mia,
Ven á anidar en el mullido seno;
Infunde en él la célica ambrosía
Que el mundo llama abrasador veneno;
Y el soberbio Sultan de la Turquía,
El que al vibrar de su mirar sereno
Hace humillar la frente á su vasallo,
Envidiará de su Bajá el serrallo.

VII

Miradla allí; la sala en que reposa
Es de mármol de Paros fabricada,
Y de su esbelta columnata, airosa
Se desprende la cúpula dorada,
Donde esparce su luz voluptuosa
La lámpara de Gaza perfumada,
Y el pavimento ostenta los matices
De persianas alfombras y tapices.

VII.

Las celebradas lunas venecianas
Cubren el muro; el esplendor del dia
Apénas á traves de las persianas
Penetrar logra en la mansion umbría;
Al lado de las muelles otomanas
Ostentan su frescura y gallardía
Las flores de los Trópicos ardientes,
En vasos de alabastro relucientes;

VIII.

Y el exquisito olor de sus aromas,
Se mezcla á los perfumes placenteros
De las preciadas orientales gomas
Que consumen los áureos pebeteros;
Y cual la niebla á las alzadas lomas
De los valles se eleva y los oteros,
Así el blanco humo que ondulante sube,
Lo envuelve todo en perfumada nube.

## IX.

Las bellas Odaliscas esparcidas,
Cual bandadas de cisnes en los lagos,
Al placer de su dueño apercibidas,
De su dolor olvidan los amagos:
No hay patria ya, ni libertad perdidas,
Que del placer astuto los halagos.
Y la ambicion de distincion y gloria,
Turban su alma y ofuscan su memoria.

## X.

Allí las Griegas de serena frente
Y lánguido mirar apasionado,
Suelta la trenza de ébano luciente
Sobre la espalda de marfil nevado;
El párpado caido suavemente,
Como al recuerdo del gozar pasado,
De sus guslas y cítaras sónoras,
Arrancan armonías seductoras.

XI.

Aquí las Georgianas celebradas,
Las de vivaces ojos de gacela
Y mórbidas gargantas, destinadas
A imitar á la alondra que revela
Del alba las dulcísimas miradas,
Cuando á la tierra presurosa vuela,
Aumentan de la estancia los encantos
Con sus acordes y divinos cantos.

XII.

Y mas allá, cual corzas fugitivas
Que entre las selvas corren bulliciosas,
Entre danzas alegres y festivas,
Saltan las Circasianas prodigiosas;
Ora lentas se mueven, ora vivas,
Al agitar sus túnicas airosas
Muestran el breve pié y el cuerpo esbelto,
Desnudo el pecho, y el cabello suelto;

XIII.

Ora unidas en plácidas cadenas,
No danzan, sino vuelan; tocando ora
Con leve planta el pavimento apénas,
Y cerca de la frente encantadora
Enlazadas las manos de azucenas,
La mórbida cintura seductora
Doblan en voluptuoso movimiento,
Cual débil junco que sacude el viento.

XIV.

Suena apénas la música entre tanto;
Como un eco lejano se percibe
De la Georgiana el delicioso canto;
Cuanto en aquel recinto alienta y vive
De tan divino y poderoso encanto
El dulce influjo de su interior recibe,
Y tras el blanco y trasparente velo
Del éxtásis divino, se ve un cielo.

XV.

Un cielo, cuya Diosa, reclinada
Entre sedas blandísimas se ostenta,
Bella como un Eden, y delicada
Cual corza que entre lirios se apacienta;
Serena, como el alba sonrosada
Tras el negro furor de la tormenta,
Y orgullosa, cual águila atrevida
Que entre las nubes altanera anida.

XVI.

Tal aparece Ismeina en blando lecho,
Al lado del Bajá, que ora la halaga,
Ora llevado de feróz despecho
La sencillez de su candor amaga,
Y ora volviendo en sí, de amor deshecho,
Del dulce amor que el corazón le embriaga,
Se reclina en su seno delicado,
De tán terrible lucha fatigado.

## XXVII.

Isméina en tanto, el rostro distraido
Vuelve á la alegre danza, que impaciente
Sigue su vista desde el áureo nido;
Y en su éxtasis divino, indiferente
Del Bajá al ruego, ni latir movido
A compasion siquiera el pecho siente,
Cuando aquel se reclina en su regazo,
Enlazándole el cuello con su brazo.

## XXVIII.

Cual soberbio rosal, que su cabeza
Mece al soplo del aura halagadora,
E insensible se muestra en su altiveza
Al contacto de planta trepadora,
Que marchitar pretende su belleza,
Las ramas enlazándole traidora,
Así la seductora Georgiana,
En medio á su desden, se muestra ufana:

XIX.

Es una maga, cual la humana mente
De mas encanto y magestad ornada,
Jamas soñara en su delirio ardente;
Es una imágen ideal, creada
De cuanto hay bello en el divino Oriente:
Nada es igual, ni comparable nada
Con su grande hermosura y su desvío,
Ni el lujo y esplendor de su atavío.

XX.

Con finísimos paños enlazadas
La mil trenzas que forma su cabello,
Y de perlas preciosas adornadas
Y de turquesas del azul mas bello,
En la hermosa cabeza levantadas,
Dejando ver el delicado cuello,
Un turbante le forman caprichoso,
Rico, en extremo, y á la par hermoso.

## XXI.

Lleva sobre el turbante una diadema
De esmeraldas, rubíes y topacios,
Que deja ver, de misterioso lema
El arabesco signo en sus espacios;
Y de diamantes, como sacro emblema,
Lleva la media luna, que en palacios
Y minaretes y mezquitas brilla,
Y ante la cual el musulman se humilla.

## XXII.

De blanco y verde y pálida violeta
Es el vestido que con lazo estrecho
La virginal cintura le sujeta,
Cubriendo el seno y el turgente pecho;
Del chalí delicado de Damieta
Es un jubon por las sultanas hecho,
Y recamado de oro, de la espalda,
Hasta la corta y primorosa falda:

## XXIII.

De armiños y escarlata, el suntüoso
Manto, revuelto en el diván mullido,
Cuando se pone en pie desciende airoso,
Pendiente de los hombros al descuido;
Son las mangas del género precioso
Que en la Persia magnífica es tejido,
Y de valiosas margaritas flores,
Forman en la orla mágicas labores.

## XXIV.

El ancho mameluco que cerrado
Con laborcilla de oro peregrina
Es de seda rosada por un lado,
Y por otro de blanca muselina,
Deja mirar desnudo, el delicado,
Leve y pequeño pié, que se imagina,
Al verlo entre la seda regalada,
Blanca paloma en nardos reclinada.

## XXV.

Es una obra maestra de hermosura,
De lujo y de esplendor y de elegancia;
Es una tierna flor que su frescura
Conserva aun, y virginal fragrancia;
Que solo brilla candorosa y pura
En la encantada y misteriosa estancia,
Y que respeto, adoracion inspira,
Al que su gracia embebecido admira.

## XXVI.

En el divan tendida muellemente;
Encendidos los mágicos colores;
Medio inclinada la soberbia frente;
Adormidos los ojos seductores;
Fresco y entreabierto el labio ardiente,
Donde liban sus gracias los amores,
Su mente se remonta con empeño
A las vagas regiones del ensueño.

XXVII.

Ni los revueltos giros de la danza,
Ni de las guzlas los acordes sones,
Ni el trino melancólico que lanza
La voz de la Odalisca en sus canciones;
Nada á mover su corazon alcanza,
Que á la luz de sus dulces ilusiones
Su fantasía en vagaroso vuelo,
Otros climas contempla y otro cielo....

XXVIII.

Mas de pronto ligera se estremece,
Como la garza acuática en su nido,
Al lampo que de pronto resplandece,
Anunciando del trueno el estallido;
Los ojos abre y su pupila crece,
Late su corazon, de espanto herido,
Que oye el suspiro que lanzara amargo,
Al volver el Bajá de su letargo.

XXIX.

La varonil cabeza éste levanta,
No ya el rostro convulso y demudado,
Ni al hablar agitada la garganta;
No es ya el acento blando, enamorado,
Lleno de ardor, y vehemencia tanta,
Que las rocas se habrian ablandado,
Sino la voz de la sombría calma
Que hizo nacer la agitacion en su alma.

XXX.

El brazo con que tierno y anhelante
Enlazaba su cuello, lo separa;
En él se apoya, y dando á su semblante
Una expresion de predominio rara:
"Ya supliqué como rendido amante,
Dice, mirando á Ismeina, con voz clara,
"Y como vil esclavo me he humillado,
"Y tu gracia y tu amor he mendigado.

XXXI.

"La pantera selvática y terrible,
"Cuando su presa á devorar se apresta,
"Se muestra á sus lamentos mas sensible
"Que tú á la voz de mi pasion funesta;
"Al ruego de mi amor indefinible,
"Tú opones tu silencio por respuesta,
"Y á mi llanto, y sollozos, y suspiros
"Solo das tú, de tu desden los tiros."

XXXII.

"Bastó ya de gemido lastimero;
"Bastó de humillaciones y desdenes....
"Sí, ya se torna el tímido cordero
"Al que un infierno en tu desden previenes,
"En leon atrevido y altanero,
"Puesto que una alma de pantera tienes;
"Y el esclavo rendido, se convierte
"En el señor y dueño de tu suerte.

## XXXIII.

"Apréstate á la lucha, débil caña,
"Que el mas ligero viento romperia;
"Teme, paloma, la implacable saña
"Del milano feroz, la garra impía:
"Abandonada flor en tierra extraña,
"Sirve al placer del dueño que te cria.....
"Ven, esclava, á mis brazos, que impaciente
"Está mi labio de besar tu frente."

## XXXIV.

Y la fuerza salvaje del delirio
Dió al concluir á su terrible acento;
Ismeina en tanto, como tierno lirio,
Que al soplar con furor sacude el viento,
Sufre el dolor de sin igual martirio,
Presa inocente de terror violento;
Y pierde la color, y se estremece,
Y suda, y teme, y gime, y desfallece.

XXV.

Mas al mirar que delirante intenta
Entre sus brazos sujetarla, olvida
El agudo pesar que la atormenta;
Recobra la energía de la vida,
Y cual cierva veloce que se ahuyenta
Al recibir del cazador la herida,
Retrocede, empuñando con despecho,
Una daga que oculta entre su pecho....

XXVI.

Del alto minarete acento extraño
Se oye entónces solemne y misterioso:
Es una voz que anuncia, que del baño
Sonó la hora prescrita: silencioso
La oye el Bajá; juzgándola un engaño
De su imaginacion, vuelve afanoso,
A su primer empeño, y en la lucha
Dos veces mas la voz, tímido escucha:

XXXVII.

Es la voz del Profeta que convoca
A la ablucion en el Coran prescrita:
Desiste, en fin, de su esperanza loca;
Al suelo del divan se precipita;
Se inclina reverente; el polvo toca
Con el trémulo labio, que aun agita
El pesado deseo, y entre tanto
Cesan las danzas y el alegre canto.

XXXVIII.

La virginal Ismeina, mas ligera
Que el ave amedrantada, que su nido
Busca al huir de la tormenta fiera,
Desciende del divan aborrecido:
La tropa de odaliscas que la espera
La recibe en su centro; su sentido
Un tanto se recobra, y majestosa
Ordena la salida presurosa.

## XXXIX.

El Bajá la contempla; su mirada
Aun lanza el fuego de su amor ardiente;
Como fugaz y viva llamarada,
Cruza una idea por su altiva frente,
Y se ausenta veloz; preocupada
Le sigue Ismeina, cuya inquieta mente
Penetró ya el designio, y de su daga
El puño toca la resuelta maga.

# III.

De Damasco el serrallo suntüoso
En hermosura y esplendor eclipsa,
Cuantos alumbra de la Siria ardiente
El sol esplendoroso;

Sus salas elegantes,
Sus misteriosos, plácidos retretes;
De mosaicos brillantes
Sus patios y arabescas galerías,
Mil primores encierran y riquezas,
Que al par de sus bellezas,
El Occidente envidia en sus orgías.
Mas nada al gusto delicado iguala
De sus jardines bellos;
Ni excede nada á la esplendente gala,
Y al lujo sibarítico que ostentan
Sus baños regalados,
Donde apuró la humana fantasía
Su fuerza creadora;
Y dó tiernos y alados
Revuelan los amores y las gracias,
Con plácida sonrisa encantadora.
El sueño de la vírgen agitada
Por el genio potente
De la ambicion, del brillo y de la gloria,
No deja en la memoria,
Ni en la asombrada mente,
Una impresion mas viva,
Ni mayor seduccion, ni mas encanto,

Que esos placeres mágicos que vela
El genio del Oriente con su manto....
    El sol, en la mitad de su carrera,
Ardientes rayos lanza:
Es la hora en que ligera
Salta inquieta la corza entre los montes,
Y á los valles desciende
Del abundoso manantial en busca,
Para apagar la sed que la devora,
Y en el diáfano arroyo
Templar del sol la llama abrasadora:
    Las copas de los árboles, apénas
En movimiento lánguido se mecen,
Que las brisas serenas,
Al ardor de la siesta desfallecen,
Y sus alas plegando,
Ni rizan ya las adormidas aguas,
Ni hoja, ni flor, en su tranquilo vuelo,
Pasan acariciando.
Las calles de cipreses verdinegros
Convidan al solaz con grata sombra,
Sobre la verde alfombra
De violetas y gramas,
Y bajo los naranjos deliciosos,

Los limoneros de extendidas ramas,
Las plátanos frondosos,
Sicómoros, palmeras y granados,
Que cubiertos de flor, allí se miran
En agradable confusion mezclados.
La vista allí recrea
La variedad de las pintadas flores,
Que en los mil terraplenes caprichosos,
Ostentan sus magníficos colores.
Los géneros mas ricos y preciosos
De frescos, matizados tulipanes,
Que en el soberbio Harem de los sultanes
Cria el esmero y el cuidado eleva,
Para la fiesta que su nombre lleva,
Allí crecen al lado
De las preciadas rosas,
Que gallardas, ufanas y olorosas,
Son el mas grato don que los Abriles
Hacen en el verano,
De Oriente á los magníficos pensiles.
Los mirtos y arrayanes,
Con pálidos jazmines enlazados,
Y mosquetas de aromas regalados,
Bordan la fresca márgen

De los limpios y mansos arroyuelos,
Donde crecen el lirio y la azucena,
La amarga adelfa y el azul jacinto,
Y la purpurea flor de la verbena.
Allí el oido se deleita, al grato,
Arrullador murmurio de las fuentes,
Que de tazas de mármoles y jaspes
Dejan salir sus rápidas corrientes,
Despues de haber brotado
De altos y caprichosos surtidores,
Y cascadas magníficas formado,
Antes de ir á lamer con sus cristales
Los pétalos y tallos de las flores.
Los estanques inmensos que en su seno
Recojen luego las tranquilas aguas,
En su fondo sereno
La turba encierran de dorados peces,
Que tímidos se ahuyentan,
Cuando los blancos cisnes, que se ostentan
Soberbios en sus márgenes, agitan
Sus alas, y en gracioso
Movimiento, doblando el cuello hermoso,
Al quieto manantial se precipitan.
Los árboles copados y las plantas

Pueblan variadas aves,
Cuyos gorgeos suaves,
O sentidos arrullos,
Se mezclan de las aguas
A los blandos y plácidos murmullos.
Trinan los ruiseñores,
Cantan alegres los pintados mirlos,
Y pendientes del néctar de las flores
Los colibrís inquietos,
Agitan entre nardos y alelíes
Sus alas de esmeraldas y rubíes:
La solitaria tórtola se queja
De sicómoro oscuro entre el follaje,
Y en el suelo, en parvadas se confunden
La negra urraca, y cándida paloma,
Miéntras ostenta su imperial plumaje
Del paraiso el ave celebrada,
Que del añoso cedro en la alta cima,
Se mira rodeada
De cuantas aves de brillante pluma
Tiene el Oriente en singular estima.
A la feraz naturaleza, el arte
Allí excedió en primores,
Que allí reunió en matices y colores,

Y aromas y sonidos,
Cuanto puede halagar la fantasía
Y servir al placer de los sentidos.

---

Sobre base de pórfido y granito
Del baño el santüario se levanta,
En medio de los mágicos jardines:
Es como un templo circular por fuera,
De blanquísimo mármol con columnas,
De yedras, madreselvas y jazmines,
Y rosas enlazadas,
Y con cúpula esbelta que del medio
Gallarda se desprende:
Dos salas encantadas
Forman el interior, donde cubiertos
De oro y estuco los brillantes muros,
Muestran en las columnas mil paisajes
De ardorosos desiertos,
O de valles oscuros
Y praderas amenas
Cortadas por colinas, y bañadas
De fuentes cristalinas y serenas.
De madera preciosa,
Con telas de oro y sedas recamados

Son los sofas, cojines y almohadones,
Dó lánguida reposa
Sus miembros delicados
La divina Sultana,
Que en los goces del baño y sus delicias,
Piensa desde el rayar de la mañana.
La luz allí penetra
Por vidrios de colores caprichosos
En las altas ventanas colocados;
Y los susurros de árboles y fuentes,
Los cantos armoniosos
De los inquietos pájaros alados,
Se escuchan á lo léjos,
Como eco blando, arrullador, que lleva
El placer seductor entre sus alas,
Y al cielo del ensueño el alma eleva.

---

En el precioso camarin del baño,
De mármol negro el pavimiento extraño,
Contrasta con los ópalos que forman
La fuente peregrina,
Que de una concha la figura ostenta,
Y que de cuatro cisnes de alabastro
Sobre el ala tendida se sustenta:

Es el ara sagrada que el deleite
Levantó en el Oriente á la hermosura,
Donde queman las gracias el incienso,
Que á ella tributan como ofrenda pura.

---

Las preciosas maderas odoríferas,
En los ardientes subterráneos hornos,
Se han consumido ya; las perfumadas
Y claras aguas en hervor se agitan,
Y como leves nubes plateadas,
En sutiles vapores se desprenden,
Que ligeros ascienden
A la elevada cúpula graciosa,
Por donde salen, y á los cielos suben,
En delgada columna vagarosa.
Es la hora en que á la entrada
Del jardin, aparece
De hermosas odaliscas el cortejo,
Cercando á la Sultana favorita:
Del sol, que en las alturas resplandece
Al brillante reflejo,
Lanzan sus luces bellas
Los rubíes, topacios y diamantes,
Que brillan en sus trajes y cabellos,

Cual lucientes estrellas,
Que coronan los cielos rutilantes
Con fúlgidos destellos.
Las odaliscas el cortejo dejan,
Y rápidas se alejan,
Y alegres se confunden y se pierden
En los revueltos giros
De los jardines, que testigos diarios
Son de sus goces y placeres varios,
O de su llanto y lánguidos suspiros.
Risueñas unas, sin sentir siquiera
De su dorada esclavitud los lazos,
Vuelan como volubles mariposas;
Y ora deshojan las altivas rosas,
Ora huellan los lirios y los nardos,
Y coronan su frente de azucenas;
Y en las aguas serenas,
Humedeciendo la desnuda planta,
E inclinando graciosas la cabeza,
Su mirada se encanta
Al ver en el cristal reproducida
La imágen celestial de su belleza.
Indiferentes otras, se adormecen
En las blandas hamacas, suspendidas

De las ramas flexibles
De los copados árboles; mecidas
Por impulso ligero, é insensibles
A los gratos placeres
Y fiestas bulliciosas,
Mas asemejan soberanas Diosas,
Qué débiles mujeres.
  Otras, en fin, tenaz melancolía
En el semblante y actitud revelan;
Es fija su mirada, y aun sombría;
En lánguido abandono
Los brazos cuelgan sin vigor ni fuerza,
Ni llorar osan, ni gemir, respiran
Apénas con dolor, y allí se miran
Como estatuas inmóbiles, al borde
Del fugaz arroyuelo
Que sus aguas conduce
A otro mas libre y extendido suelo:
De cuando en cuando toma
Una flor de la orilla su alba mano;
Goza un instante de su blando aroma,
Acércala á su labio soberano,
Y la entrega á la rápida corriente:
Fija entónces en ella su mirada,

Y la sigue impaciente
Hasta salir á los vecinos prados:
Triste suspiro de su pecho arroja;
Y esta queja murmura: "¡Oh, quién pudiera
"A la libre pradera
"Cual tú volar!" y su mejilla moja
Una lágrima pura,
Que uniéndose á las aguas del arroyo
Realza mas su pálida hermosura.

---

Ismeina en tanto en los sofas mullidos
Cansada se reclina,
Absortos los sentidos,
Pálida la mejilla purpurina,
Rápido el movimiento
Del albo pecho, en cuyo centro late
El corazon violento,
Aun del terror se agita entre las garras,
Aun reprimida gime,
Y con mano convulsa
El puño de oro de su daga oprime.
La cercan sus hermosas bañadoras,
Como astros que se eclipsan
Ante el fulgor de la soberbia luna,

Que del extenso cielo
Despliega sobre el mundo adormecido
Su trasparente y argentado velo:
Solícitas deshacen el tocado,
Obra maestra de primor y lujo,
Y desprenden el manto con cuidado,
Y desciñen la túnica graciosa
Y reemplazan las lanas y las sedas
Con la túnica leve
De blanquísimo lino,
Que baja de la mórbida garganta
El pié gracioso y breve,
Cuya desnuda planta
La calzan con sandalia primorosa
De madera levísima de rosa....
Sin resistir Ismeina, entre las manos
Se entrega de las bellas Odaliscas;
Mas al sentir que presta bañadora
Va á separar la túnica del pecho,
Y á descubrir el arma salvadora,
En movimiento rápido se vuelve,
Saca la daga que en el pecho oculta,
Ligera la sepulta
Del sofá entre los blandos almohadones;

Y quietas, al volver, mostrar pretende
Sus turbadas facciones....
Mas libre ya respira;
Los poros de su cuerpo se dilatan,
De los vapores que dó quier aspira
Al plácido contacto;
Y en la atmósfera tibia que la cerca
A recibir sus miembros se preparan,
El aliento abrasado
Que exhala de su seno
El baño perfumado....
Miradla entrar en él; del ardoroso
Pavimento de mármol, le defiende
La sandalia la planta delicada;
Como de triunfo, á carro esplendoroso,
Así á la concha de ópalos asciende,
Y la veste delgada
De levísimo lino
Que aun cubria sus formas sin mancilla,
Al suelo cae, y desnuda brilla
La gracia de su cuerpo peregrino.
Vénus, naciendo de la blanca espuma
Del férvido oceano,
De las gracias y amores rodeada,

No de encanto tan vivo y soberano,
Apareció velada,
Como la vírgen pura,
Al separar el trasparente velo,
Que como nube en el azul del cielo
Velaba de sus formas la hermosura.
Blancos como la nieve,
Y cubiertos de leve
Y finísimo vello,
Como ese fruto que produce Persia,
Sus miembros tienen proporcion y gracia;
Y la redonda morbidez del cuello
Elegante del cisne,
Tienen sus formas, y su brazo hermoso,
Cándido y torneado,
Y flexible y ligero,
Es mas bello que el brazo celebrado
De la Juno magnífica de Homero.
  Doblada una rodilla,
Tocando el fondo de la concha la otra,
Y las manos cruzadas sobre el pecho,
En actitud sencilla,
La hermosa estatua del pudor parece:
Es la doncella tímida que halaga

El placer seductor, con cuanto encanto
Vierte el deleite de su dulce copa,
Y en cuyo torno susurrando vaga
Fascinador y misterioso canto,
Como el del ángel que cayó proscrito
De la region que engendra la mañana,
Y que sedujo y arrastró al delito
La hermosa madre de la raza humana.
Suelto en madejas de oro sobre el cuello
El profuso y finísimo cabello,
El pecho seductor, la blanca espalda
Deja mirar, como se ve la falda
De un collado cubierto de azucenas
Entre la lluvia de oro
Que en su postrer mirada
Despide el sol que en el ocaso expira,
De inmensa magestad la faz velada.
Como el cándido pétalo del lirio,
Es la ancha y tersa frente
Que la hija misma del Cefido envidia,
La griega, pensativa é indolente:
Bajo los arcos de sus cejas, brillan,
Como zafiros entre blancas perlas,
Los garzos ojos, grandes y apacibles,

De miradas sensibles,
Cuando eleva los párpados delgados,
O frias, desdeñosas, distraidas,
Cuando los baja y los descubre apénas
Por la crespa pestaña sombreados.
El boton de una rosa, entreabierto,
Y en su seno cubierto
De gotas de rocío,
Son sus labios y dientes; y la encía
Es una roja cinta de escarlata,
Cuyos vivos colores
Del granado la flor envidiaria....
Toda ella es sin igual, hermosa y pura,
Como hija del amor y de las gracias,
Al sonreir la aurora concebida:
La magia de su célica hermosura
La aumenta el ala del pudor tendida
Sobre su rostro, cual celaje leve
Que su velo de rosa trasparente,
Sobre la faz risueña y soberana,
Tiende de la naciente
Y espléndida mañana.
Ella misma conjura
Por un momento la cargada nube

De su tenaz dolor y su pavura;
Y sus ojos bajando,
Y sus divinas formas repasando,
En su propia belleza se complace....
Momento de placer indefinible,
En que sus gracias adivina y mira,
En que todo su encanto se revela
A la hermosura, á su primor sensible;
Ella misma se admira;
Con ansia y con ardor la vida anhela,
Y orgullosa desdeña la grandeza
Y el brillo de los tronos y los reyes,
Que ella desde el altar de su belleza
Al mundo y á los hombres dicta leyes....
Sus labios se despliegan levemente
Y una triste sonrisa en ellos vaga;
Y cruza por la mente
De la desnuda y pudorosa maga,
Un recuerdo de amor dulce y ardiente;
Recuerdo de otro tiempo y de otro suelo,
De otro amor y otra gloria,
Recuerdo que atormenta su memoria
Y la hace padecer, cuando descubre
La gracia seductora que la cubre,

Y que guardaba su amoroso empeño
Para un bien adorado,
Del corazon para el perdido dueño.

---

El agua tibia y clara,
Mezclada con esencias olorosas,
Empapa ya sus miembros delicados;
Penetra por sus poros dilatados,
Y el agua helada, que en ligera lluvia
De cuando en cuando cae,
Y su cabeza baña,
Y su espalda, y sus hombros, y su pecho,
Cambio constante en el placer atrae,
Y en sensacion extraña
De bienestar indefinible, agita
Todo su ser que tiembla y se estremece,
Y de deleite y de placer palpita....
Hundida así en desmayo deleitoso,
Y envuelta en rico manto, entre sus brazos
Las bellas bañadoras la conducen
A la sala esplendente de reposo:
Allí, en blandos cojines la recuestan,
Y sus manos aprestan
A frotar amorosas
Todos sus blandos miembros, con aceites

Y con pastas suavísimas de rosas
Que el labio perfumó de los deleites.

---

Entre tanto, el Bajá, siempre agitado
De violento deseo,
Los patios y las salas recorria,
En proyectos extraños ocupado;
Ora intenta saltar por la ventana,
Y sorprender la cándida inocencia
De la altiva Georgiana,
Y hacer feroz á su candor violencia;
Ora volver sumiso,
Y volver á rendirse y á halagarla,
Hasta lograr con ruegos ablandarla,
Hasta lograr respuesta á sus suspiros,
Hasta embotar de su desden los tiros,
Y merecer de sus divinos ojos
Dulcísimas miradas,
Y con estrechos lazos
Sus formas delicadas
Sujetar amoroso entre sus brazos.
Mas de Ismeina le arredra la firmeza,
Y la inflexible voluntad le espanta:
Como un volcan se agita su cabeza;

Brillan sus ojos con siniestro fuego;
Los pasos apresura; ardiente y ciego,
Y en loco frenesí, cual leon rabioso,
Ruge al mirar que su poder se estrella
Contra el frágil escollo
De una débil y tímida doncella.
Teme, y duda, y vacila.....
Mas de pronto se para;
En el fondo de su ojo, la pupila
Brilla como alumbrada de improviso,
Por la luz repentina de una idea;
Y al esclavo sumiso
Que de rodillas su mandato aguarda,
Habla al oido; el servidor se inclina,
Parte veloz, y vuelve apresurado,
Conduciendo una taza primorosa,
Llena de una conserva deliciosa,
De azahar perfumado,
Y un pomo de cristal blanco y pequeño,
Cubierto de un licor como esmeralda,
Hecho de adormideras y beleño.
Unas gotas del líquido en la taza
Vierte el Bajá, y ordena
Al esclavo de nuevo la salida;

Miéntras él, la mirada mas serena,
Y ménos agitado
En su albornoz se envuelve, y presuroso
Las salas atraviesa,
Y del jardin, oculto por las plantas,
Al baño se desliza, cual serpiente
Presta á dañar su deseada presa.

---

Ismeina, en las delicias del reposo
Ya su peligro olvida,
Y vuelve á sonreir á su existencia,
Que ya libre se juzga del amago
De su implacable dueño;
No teme ya de la feroz violencia,
Que sucediera al desdeñado halago,
El ciego ardor y el arrojado empeño.
De las graciosas bañadoras, unas
En ungirla con bálsamos preciosos
Se ocupan con afan, miéntras las otras
En tazas elegantes,
Y copas de cristales primorosos,
Con cucharillas de oro,
Y de coral y nácares brillantes,
La sirven los refrescos y conservas,

De azahares, limones y azamboas
Que con su dulce embriagan,
Y que el olfato, con su aróma blando,
Y con su gusto el paladar halagan.
Gusta apénas Ismeina los refrescos,
Que el olor delicioso
Del azahar la incita y la provoca;
Su delicada boca
Gusta la miel que aleve
Preparó la traicion para su daño,
Y un narcótico bebe,
Víctima del astucia y del engaño.
Sus miembros que del bálsamo y del agua
Al contacto süave,
Mas ligeros estaban y flexibles,
A sentirlos comienza entorpecidos;
Se ofuscan sus sentidos;
Los brazos sin vigor, como insensibles,
Caen sobre el cojin que la sustenta;
Su cabeza vacila;
Como atacada de mortal desmayo,
La inclina sobre el hombro; la pupila
Pierde su brillo en los serenos ojos;
Es vaga la mirada é indecisa;

Los párpados se abaten,
Y en los labios la plácida sonrisa
Se hiela y la color desaparece,
Y las arterias rápidas no laten,
Ni el corazon palpita y se estremece;
Y pálida, sin voz ni movimiento,
Parece una azucena, que en su tallo
Dobló del sol el abrasado aliento.
Con inquietas miradas,
Y de inmenso terror sobrecogidas,
Miran las bañadoras las temidas
Y lúgubres señales
De la muerte, en el rostro soberano
De Ismeina aparecer; llevan la mano
Al seno en que la vida se alimenta,
Y lo encuentran helado é insensible:
Un grito lanzan de dolor terrible,
Que en el salon fatídico se eleva;
Y unas allí se quedan silenciosas,
Y se levantan otras presurosas
A llevar al Bajá la fatal nueva.
Mas éste las contiene,
Y abandonar á Ismeina las ordena;
Y dejan todas la temible estancia

De espanto y de terror el alma llena.

---

Avido el ojo del Bajá contempla
A Ismeina en su letargo sumergida;
El momento espiando,
En que en lo mas profundo
De su desmayo hundida,
Al solitario y lúbrico aposento
Penetrar pueda y acercarse á ella,
Seguro de su intento.
Ya el umbral va á pasar; mas se detiene,
Que un movimiento leve en las facciones
De Ismeina ha percibido:
La inamovilidad en convulsiones
Violentas se ha tornado;
La blanca palidez se ha convertido
En color vivo, que por grados sube;
Vuelve á sus miembros el calor y el fuego,
Y vuelven á agitarse
En violento y fatal desasosiego.
El profundo letargo se convierte
En fatigosa, horrible pesadilla,
En que mira á su dueño aborrecido,
Al señor implacable de su suerte,
Al tirano ofendido

De su altivo desden por los agravios,
Entre sus brazos sujetarla ansioso,
Y tierno, y amoroso,
Querer tocar con sus impuros labios,
El suyo virginal y pudoroso.
De un sudor copiosísimo se inunda
Su alabastrina frente,
Y su labio circunda
Una encendida zona;
Y está la barba trémula, y el pecho
Con violencia palpita,
Como la superficie de las aguas,
Que rápida se agita
Al impulso del vórtice que brota
De su profundo seno.
Con fuerza tiende sus divinos brazos,
Cual si quisiera separar violenta
Su cuerpo aprisionado en fuertes lazos,
Y con la mano intenta
Alejar un objeto que la oprime,
Y en medio de esta lucha
Respira inquieta y reprimida gime.
Mas ya á la fuerza cede
La femenil debilidad; y entónces,

En medio de su sueño,
Recuerda que ella puede
Burlar el ansia y el tenaz empeño
De su verdugo injusto é insensato;
Baja las manos y el cojin levanta;
Busca debajo de él la daga oculta,
Y resuelta la empuña y con presteza,
Elevando orgullosa la cabeza,
En el cándido pecho la sepulta.
El Bajá la miró; mas no tan presto
Fué en acudir á ella,
Cual lo fué en consumar el sacrificio,
El odio y el pudor de la doncella.
Al recibir de la mortal herida
El fatal golpe, en sus sentidos vuelve;
Vuelve un momento á contemplar la vida,
Y los ya moribundos ojos abre
La infeliz Georgiana,
La tinta en sangre, virginal Ismeina,
La mas bella sultana,
Que en el Harem se proclamó por reina;
Mas á su lado del Bajá descubre
La terrible figura,
Templado ya el furor por la amargura;

Lanza un grito de horror; su rostro cubre
Con el manto sangriento;
Se levanta impelida de su espanto,
Y tiñe con sangre el pavimento:
Huye de su verdugo,
Y á refugiarse al baño se encamina,
Desencajado el pálido semblante,
Cárdenos ya los labios,
Sin fuego la mirada,
Y de la muerte al estertor terrible
La garganta agitada;
Y al pasar el umbral, cual si mirara
Al Bajá, dice: "Para tí el cadáver;
Mi alma para él," y sin sentido cae.
Apénas ya respira;
Y al tocar con su frente
Los blancos cisnes de la hermosa fuente,
Por la postrera vez gime, y expira.

# IV.

Mudo y sombrío, la terrible escena
Mira el Bajá con reprimido llanto:
Desvanecióse el seductor encanto;
Quedóle solo al corazon la pena.

De angustia y de dolor el alma llena,
Su misma accion contempla con espanto:
Del cadáver separa el rojo manto,
Y la víctima ve que le condena.

Fija en ella su vista reverente,
Y contempla sus gracias sin mancilla,
Y el fuego apaga de su amor ardiente:

Ante la Hurí celeste se arrodilla,
Un beso imprime en su marchita frente,
Y una lágrima moja su mejilla.

(1849)

# COMPOSICION

LEIDA POR EL NIÑO






EL DIA 13 DE ENERO DE 1850, EN LA REPARTICIÓN DE PREMIOS DE LAS ESCUELAS GRATUITAS DE LA COMPAÑÍA LANCASTERIANA.

Hoy de placer indefinible lleno,
Vuelvo á pulsar las cuerdas de la lira
De caridad en el augusto seno;
Y los sinceros votos
Que inmensa gratitud al pecho inspira,
¡Oh Junta bienhechora!
Mi enardecido labio
Trémulo vuelve á dirigirte ahora.
Escuchad mis acentos,
Eco débil tan solo
De los que entrega á los sonoros vientos,

La niñez toda en tan felice dia;
Volved la vista en torno de vosotros,
Contemplad la alegría
En todos los semblantes que os rodean,
Semblantes infantiles,
Donde se pinta cuanto el pecho siente,
Como las flores y menuda yerba
En el cristal se pintan de la fuente.
¡Magnánima y virtuosa Compañía!
¡Ilustre Preceptor! tú cuyo empeño
A la niñez por el sendero guia
De la virtud y del saber, hoy premia
El Dios Omnipotente
Vuestros tiernos afanes y desvelos!
Ceñid la noble frente,
Con el verde laurel inmarcesible,
Que destinan los cielos
A los claros varones
De ánimo recto y corazon sensible.
Cual labrador solícito que arroja
En la fecunda tierra la semilla,
Y espera largo tiempo, hasta que ufano,
Recoje el pingüe y abundoso grano,
Así vosotros, con asiduo empeño,

En la niñez y juventud sembrásteis
Del saber y de la honra la semilla,
Y siempre las mostrásteis
Claros ejemplos, de virtud sencilla.
Las severas lecciones,
Para la patria y la virtud formaron
Sus tiernos corazones,
Y el vicio y la ignorancia detestaron:
El árbol se elevó, creció frondoso,
Y dió por fin el fruto sazonado,
Justo premio debido
A vuestro afan y paternal cuidado.
Vednos aquí como polluelos tiernos
Bajo las alas de la madre amante:
Vednos aquí reunidos,
Pobres hijos del pueblo,
De este pueblo infeliz, desheredado,
Tiernas flores silvestres
Que al hálito fatal de impuras plantas
Se habrian marchitado,
Y que prometen hoy crecer frondosas
Merced á los esmeros cariñosos
De jardineros diestros y empeñosos.

---

¡Oh tiernos compañeros!
Venid aquí á mi lado,
Y ya que habeis gustado
Los frutos del saber,
Al cielo alzad las voces,
Y levantad las manos,
Y bendecid ufanos
Al infinito Ser.

De su alta Providencia
En el cuidado fiemos;
Rendidos acatemos
Su santa voluntad;
Que él es el tierno Padre
Del pueblo desgraciado,
Del niño abandonado,
Que gime en la orfandad.

Hijos nosotros todos
Del pueblo envilecido,
Que presa siempre ha sido
Del vicio y del error,
La aurora de otros dias
Alegres saludemos,

Que abrirse al pueblo vemos
La senda del honor.

No vacileis: constantes
Sed siempre en vuestro empeño:
De la fortuna el ceño
Así disipareis;
Y elevareis el nombre
Del pueblo despreciado,
Del pueblo subyugado
Por la ignorancia cruel.

Sereis en la familia
De padres el modelo;
Sereis siempre el consuelo
De toda adversidad;
Sereis para la patria
Honrados ciudadanos;
Verános como hermanos
Vivir la sociedad.

Unid en este dia
Al mio vuestro acento,
Que exprese el sentimiento

La voz del corazon;
Que á faltas de palabras
Revelen nuestros gozos,
La voz de los sollozos,
El llanto del amor.

Y tú, Vírgen bendita, Vírgen pura;
Madre del mexicano, que te invoca
Con fe sincera en medio á su amargura:
Tú que del alto solio
Donde habitas, de estrellas circundada,
Vigilas amorosa
A la niñez, que yace abandonada
En medio de la vida tormentosa;
Tú que del pobre los suspiros cuentas,
Para pagar con goces eternales
Cada gota del llanto que derrama,
De ese llanto que viértese á raudales
De los ojos del pobre que te aclama;
Tú, bajo cuyas alas
Ha buscado un abrigo soberano
La ilustre Compañía,
Vírgen, Madre del pueblo mexicano,
Escucha nuestro acento en este dia:

Oye la voz de la niñez que pide,
Nunca le niegues tu amoroso apoyo:
Oye ese puro y fervoroso idioma
Con que te ruega no separes de ella
Tus ojos de paloma,
Cuando puesta de hinojos
Busque del mar la esplendorosa estrella,
Volviendo á tí sus anegados ojos:
Oyenos este dia,
Y si algo vale nuestro humilde ruego,
Enardecidos por divino fuego,
Te pedimos devotos
Nos muestres tus favores,
Atendiendo benigna á nuestros votos.
Paz á mi patria; libertad, justicia
E ilustracion al pueblo envilecido;
Felicidad y bienestar cumplido
A los ilustres socios que nos cercan,
Que ellos son nuestros padres. Si algun dia
Los ha de herir inesperado golpe,
Si á alguno de ellos la desgracia amaga,
Líbralos, Madre mia;
Que si la suerte aciaga

Víctimas solo quiere,
Para en ellas cebar su saña fiera,
Aquí estamos nosotros; que su furia
Se cebe en nuestro pecho, y que nos hiera.



## A LA VISTA

# DEL VALLE DE MEXICO.

A mis plantas sus verdes cabelleras
Sacuden con estrépito los bosques;
En hondas torrenteras
Hervir oigo las aguas impetuosas;
Sus alas los relámpagos agitan,
Y á la voz del trüeno,
En su profundo seno,
Las montañas altísimas palpitan....
La tempestad tendió su oscuro manto,
Y del rayo veloz al estallido,
El ave amedrentado busca el nido,
Y el hombre se recoje con espanto....

.................................

La furia de los vientos rompe osada
El denso velo de la parda nube;
Del sol en Occidente
La sublime mirada
Enciende los colores
Del Iris que aparece en el Oriente;
A nuevos horizontes
Vuelan las nubes rápidas; las flores
Brillan de nuevo en la feraz pradera;
Vuelve á trinar el ave en la enramada;
Vuelve á saltar la liebre en la ladera,
Y el magnífico cielo
A ostentar vuelve su azulado velo....

De la verde colina
A la elevada cima trepar quiero....
¡Oh cielos! ¡cuán divina,
Cuán grandiosa y con cuánta
Magestad aparece ante mis ojos
La vista de ese valle dilatado,
Del valle celebrado
Donde México asienta su grandeza,
Alzando su cabeza
Coronada de nieves,
Hasta tocar los cielos diamantinos,

Rozando apénas con sus plantas leves
Las aguas de los lagos cristalinos....

Aquí, á mis piés, sus bosques y jardines
De *Tacubaya* la graciosa villa
Ostenta, matizados
De rosas, y violetas y jazmines;
*Chapultepetl* su frente allá levanta
Coronada de viejos *ahuehuetes:*
Asentando su planta
Sobre la ardiente lava que un tiempo
Su cráter vomitó, magestüoso
*Ajusco* allí se eleva; y á mi espalda
La cenicienta falda
De la empinada sierra,
Que de Occidente al Sur, del Sur al Este,
Como alto muro la llanura cierra....
Allá está la ciudad con sus palacios,
Sus cúpulas gallardas y altas torres,
Reclinada entre perlas y topacios,
Como sultana bella
Que embriagada entre músicas y danzas,
Mira impasible su contraria suerte,
Perdidas ya las dulces esperanzas.
De *Chalco* y de *Texcoco*

Los trasparentes lagos
Sirven de espejo á su sin par belleza,
Y de imperial corona á su cabeza
La cresta de los montes
Que limitan sus vastos horizontes.

El *Popocatepetl* y el *Ixtaxihuatl*,
Cual dos colosos que la entrada guardan
Del Valle delicioso
En el fondo del cuadro se presentan,
Y su elevada frente
De eterna nieve coronada ostentan....
.............................

¡Cuán dulce es respirar el aire puro
De este cuadro magnífico gozando!
Solo, aquí en la montaña,
Sin que rompa el silencio de la tarde
Mas que la voz del mujidor torrente.
¡Cómo el alma se siente
Libre y feliz, al contemplar serena
De la Creacion las grandes maravillas!
¡Cómo se eleva el noble pensamiento;
Y cómo la ardorosa fantasía,
Mas ligera que el viento,
Recorre presurosa

¡Oh México! tu historia portentosa!

.............................

Paréceme que asisto en este instante
A las revoluciones
De tu encantado Valle:
Ya miro de tu extenso Continente,
A impulso de su fuego subterráneo,
La costra levantarse de repente;
Aparecer tu inmensa cordillera
Y alzarse las montañas colosales,
Su grande cabellera
Sacudiendo unas en el aire vago,
Otras alzando sus nevadas frentes
Mas allá de las nubes apiñadas,
Y su desnuda cumbre
Ostentando otras, de sombrío aspecto,
Del Sol de nuestro trópico á la lumbre.
De éstas bramar escucho las entrañas,
Y á su bramido estremecerse siento
Los valles, las colinas y montañas;
Miro abrirse su boca gigantesca
Y saltar con estruendo pavoroso,
De su seno ardoroso,
Fundidos los peñascos y metales

Y salir á raudales,
Como un rio de fuego presuroso,
La negra lava ardiente
Que cuanto al paso encuentra,
Arrastra en su mortífera corriente....
Son los volcanes cuya activa llama,
Como una antorcha fúnebre ilumina
Los trastornos terribles de tu suelo,
Enrojeciendo el tenebroso cielo
Y á la inmensa rüina
Que su erupcion causó por donde quiera,
Dando un aspecto lúgubre y sombrío,
Cual si hubiera sonado la postrera
Hora del mundo impío....
.........................

¡Oh México! ¿Qué razas y que pueblos
Estas grandes catástrofes miraron?
¿Al anunciarse con terribles signos
Huyeron espantados, y buscaron
Seguro asilo en tierras mas lejanas;
O todos perecieron sorprendidos
De la erupcion por la vielencia horrible,
Quedando sumerjidos,
Unos en lo profundo de tus lagos
Y sepultados otros

Bajo la dura costra de las lavas
Que causaron tan bárbaros estragos?

Si pereció esa raza; ¿qué otra gente
Vino á poblar tus fértiles llanuras,
Cuando ya los volcanes apagados,
Miraron á sus plantas agrupados
Los nuevos bosques, y la nueva yerba
En los valles brotar y en las colinas,
Cubriendo con su manto de verdura
Las antiguas rüinas?....

En vano el pensamiento ansioso intenta
Penetrar el misterio
De las emigraciones de tus razas;
Un velo impenetrable se presenta,
Ocultando el pasado de tu historia;
En vano la memoria
Para guiarse busca
Alguna huella leve
De aquella edad entre las densas nieblas;
Todo es oscuridad, todo tinieblas,
Y á pasar adelante no se atreve....

Así pasaron sin dejar señales
De su rápida marcha
Unos siglos tras otros;

Así unos pueblos á otros sucedieron,
Y todos perecieron,
En la profunda huesa del olvido
Sepultándose todos,
Ya destrozados por su propia mano,
Ya víctimas del hórrido trastorno
Que conmovió la tierra y el Oceano.....

.........................................

Tras esa edad oscura y tormentosa
Otra edad aparece,
Que del Sol de la nuestra á los reflejos,
Por entre leves brumas,
Mirar deja á lo léjos
Las numerosas tribus que poblaron
Las anchas faldas de tus altos montes,
Y que á la orilla de tus lagos grandes,
Como enjambres de abejas se agruparon.
Razas robustas de color oscura,
Como el ala del águila altanera;
Pueblos rudos aun, que de los bosques
En la verde espesura,
Tras el salvaje javalí corriendo,
O sus redes tendiendo
Sobre las aguas de los quietos lagos,

Buscan el alimento, indiferentes
De la ardiente canícula á los fuegos
Y de Enero á los hielos inclementes.

Tras estos viene el industrioso *Ulmeca*,
El *Xicalanca* fuerte,
El bajo *Zapoteca*
De tez cobriza y de robusta espalda,
Pueblos agricultores é industriosos
Que el seno abrieron de la madre tierra
Y gustaron sus frutos abundosos;
Pueblos que su memoria
En grandes monumentos nos legaron,
Escribiendo su historia
De *Quiotepec* en los soberbios templos,
De *Uxmal* en la morada suntüosa,
De *Mitla* en los palacios soberanos,
De *Cholula* en la mole prodigiosa.

De estas razas activas y robustas
¿Qué fué? ¿Dónde llevaron
Su cultura precoz....? Fatal destino
De las razas humanas:
Brillar cual meteoro peregrino,
Y desaparecer, siempre impelidas
Por otras nuevas razas, que atrevidas

Caminan á su luz y que recojen
Los frutos que produce la simiente
Que aquellas arrojaran
Con mano inteligente....

..............................

Mas del brumoso Norte ¿qué rüido,
Cual de huracan entre lejanos bosques
El confuso rumor, llega á mi oido?
Rompiendo ya del Setentrion las nieblas,
Como bandadas de viajeras aves,
En busca de regiones mas süaves,
Mil tribus aparecen
Que se lanzan al Sur, y á cuyas voces
Los montes y los valles se estremecen....
Son los *Toltecas*, de ánimo esforzado
Y de atrevida empresa,
Que á la elevada Mesa
De la gigante cordillera ascienden,
Y por ella se extienden
Talando bosques, esparciendo granos
De la tierra en las fértiles entrañas,
Y alzando con sus manos
Pingüe cosecha de maduros frutos;
Creando en vez de míseras cabañas,

Pueblos ricos, ciudades suntüosas
Con palacios y templos y mercados,
Pirâmides y tumbas prodigiosas:
Tribu admirable que afanosa emula
De las perdidas razas la arrogancia,
La cultura precoz y la constancia,
Fundando el Reino y el poder de *Tula*....

Mas el generoso *Chichimeca* viene
Con el carcax al hombro, y la macana
En la robusta mano, y arrastrando
Cuanto su marcha rápida detiene,
Y pueblos y ciudades asaltando,
Denodado combate,
Y en campaña sangrienta
El *tolteca* poder al fin abate,
Y su imperio magnífico cimenta....

*Texcoco*, ninfa hermosa
Que de su blanco lago á las orillas
Descuidada reposa,
Ella miró las glorias de ese imperio,
Cuyo cimiento abrió con su macana
El gran *Xolotl*, Conquistador felice,
Que al lauro de victoria
Con que ciñó su frente,

De político diestro unió la gloria:
Ella miró indolente
Al altivo *Tolteca*,
Al bárbaro *Otomíe*, al *Chalca* fiero
Y á otras mil tribus acudir sumisas
Al poder de sus reyes opulentos
A rendir homenaje,
Como súbditos fieles ofreciéndoles
El tributo de antiguo vasallaje.
Allí de su laguna
Se meció al márgen la dichosa cuna
Del gran Legislador sabio y profundo,
Que elevó de la gloria al apogeo
Su imperio sin segundo,
Y que dejó á los pueblos y los reyes,
Sus máximas sublimes en sus cantos,
Sus reglas invariables en sus leyes.....
.................................
Mas ¿qué otro pueblo por el Norte acude
A disputarle su poder y gloria
Del lago á la orgullosa soberana?
Agiles, como ciervo en la sabana,
Robustos y atrevidos,
Cual leopardo en el espeso bosque,
Ellos marchan, y marchan impelidos

De *Quetzalcoatl* al soplo irresistible,
Y á la voz poderosa
De su sangriento Dios *Huitzilopochtli*,
Que hará á su pueblo grande é invencible.

Guerrero y culto, á su genial bravura
Une la magia de su dulce idioma,
Mas dulce que la miel de los tunales,
Mas blando que del *Xóchitl* el aroma.
Ya llegan de los lagos á la orilla;
Sobre el nopal el águila miraron,
Que cual fin de su marcha, sus augures,
Desde el remoto *Aztlan* les anunciaron;
Fijan allí su asiento, y se refugian
De *Tlaltelolco* en el desierto islote,
Y bajo sus añosos ahuehuetes
Y sus robustos cedros colosales,
*Chapultepetl* les brinda dulce sombra
Y el agua de sus ricos manantiales....
Son los *Aztecas*, que cual tierno arbusto
Vegetan á la orilla de los lagos....
Pero ellas crecerán; sus poderosas
Ramas el Lago cubrirán y el Valle;
Traspasarán colinas y montañas,
Y sus hojas pomposas

Cubrirán los palacios
De remotas ciudades, las cabañas
De lejanos aduares,
Hasta dar sombra á la ribera ardiente
De sus terribles turbulentos mares.

Vedlos domar con esforzado brazo
Las tribus numerosas que los cercan;
Evitar con astucia el diestro lazo
Que por dó quier les tiende
La hipócrita perfidia;
Vedlos, en fin, con atrevida mano
Alzar del fondo de los lagos bellos
La reina del imperio mexicano,
Y con empeño que creyeran loco,
Vedlos luchar, hasta empañar el brillo,
De la imperial y espléndida *Texcoco*.
México así nació; como un encanto
Los templos magestuosos de sus Dioses,
Los soberbios palacios de sus reyes,
De sus magnates las grandiosas tumbas
Al cielo se elevaron,
Y en sus canales límpidos flotaron
Los mágicos jardines, cuyas flores
Coronarán las sienes de sus Héroes,

Dándoles grato incienso en sus olores.

Escuchad el bullicio
De sus solemnes fiestas religiosas
Con que celebran todos
El triunfo de sus armas victoriosas....
.........................................

Mas cerrad el oido
Y la vista apartad, que en los altares
El feroz Sacerdote sacrifica
Las víctimas humanas á millares;
Y en el festin horrible
La carne de las víctimas se ofrece,
Para saciar el bárbaro apetito,
Y el labio en sangre humana se humedece.
.........................................

¿Por qué el valiente Pueblo
Que dominó mil tribus aguerridas
Y su imperio extendió del Sur al Norte,
Manchó sus altas glorias merecidas,
Con bárbara costumbre,
Que hace pasar su nombre á otras edades,
Envuelto en el horror que al mundo inspira
El salvaje antropófago que ocultan
Del Africa las vastas soledades?

¿Por qué los que en la guerra eran leones
Y en el hogar doméstico palomas,
Del templo en los umbrales
Convertianse en tigres carniceros
Y en hambrienta manada de chacales?

A ese recuerdo horrible
Gime la humanidad y se estremece;
La humana mente á comprender no acierta
La causa de esa bárbara costumbre;
Que la historia no ofrece
Ejemplo igual de mezcla tan extraña:
Una feroz y estúpida barbarie
Y una cultura que asombró á la España....

..................................

Grande como ninguno
El mexicano imperio se encamina
A universal dominacion, llevado
Del gran guerreador *Ilhuicamina*
Por la mano potente,
De *Axayacatl* por la prudencia grave
Y del feliz segundo *Moctezuma*
Por la fortuna suma,
Que lo elevó á la cumbre de la gloria,
Para de allí crüel precipitarlo

Y hacer mas lamentable
El fin sangriento de su triste historia....

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Pero los dias del imperio azteca
Estaban ya contados por la mano
Del que los pueblos lanza
Unos sobre otros, y servir los hace
A su oculto designio soberano....

Surcando el Oceano
En frágil barca y con osado empeño,
En las playas de un nuevo Continente
Salta gozosa la atrevida gente
De otra raza mas culta y poderosa,
De la raza dichosa
Que con la Cruz y con la espada unidas,
Dejara sometidas
Las indígenas razas de este suelo,
Extendiendo su imperio soberano
Del *Goatzacoālcos* al *Columbia* undoso,
Del Mar del Sur al Golfo mexicano.
Es la raza del Cáucaso robusta,
Activa, inteligente;
Es la española gente
Que salvando los mares procelosos

Y libre ya de empeños belicosos,
De Señores y Moros,
En lejanas empresas busca gloria,
O soñados espléndidos tesoros....

De aventureros bravos un puñado
De *Chalchihuécan* en la playa ardiente,
A la voz de su Gefe denodado
Y á la luz de sus naves incendiadas,
Al alto *Citlatépetl*
Dirigen impacientes sus miradas.

Trepan osados la empinada sierra,
Y descubren gozosos dulces climas,
Y el ambiente respiran en sus cimas
De su lejana y suspirada tierra.

Combaten en *Cholula* con denuedo;
Al indomable *Tlaxcalteca* vencen,
Y diestros cuanto osados,
No el yugo aborrecido,
Sino su alianza ofrecen al vencido.

Los celos de las tribus que alimentan
La discordia feroz, á su designio
Prestan fácil ayuda, y se presentan
Sobre las altas cumbres que dominan

A la imperial *Texcoco*,
Conduciendo las turbas numerosas
Que bajan como rápido torrente,
Y del poder de México envidiosas
Para arruinarla prestarán ayuda,
Fundando así el poder de los que luego,
Su traicion inaudita,
Pagarán con el hierro y con el fuego.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
¡Oh gran *Tenoxtitlan!* brillante emporio
De la extraña cultura de unas razas
Que hoy la miseria y la abyeccion envuelven,
Tras los funestos signos
Que desgracias sin cuento presagiaron,
Y á tu pueblo y tu rey amedrentaron,
Gimes opresa por el cerco estrecho,
Oyes silbar la bala asoladora
Que espanto infunde á tu aguerrida gente,
Y sientes en tu pecho
La macana traidora
De tus villanos émulos, que abren
Insensatos la tumba de sus razas
Al descargar sobre tu noble frente
Los rudos golpes de sus duras mazas.
Un momento tan solo

Te sonrió propicia la fortuna,
Cuando tu pueblo descubriendo el dolo
De su huésped infiel, como un solo hombre,
Se levantó, la noche memorable
En que huir los miraste hasta *Tacuba*,
Y sin temer su saña,
A tu Aguila atrevida contemplaste,
Su garra hincando en el Leon de España.
Este fué el don postrero de la suerte
Que burló tu esperanza....
.......................
De nuevo en la pelea
El caballo se lanza,
El arcabuz humea,
De nuevo el trueno del cañon retumba;
Mueren tus hijos ántes que rendirse,
Y tú miras tu suerte decidirse
En las llanuras áridas de *Otumba*....
..................................
Tras ese gran reves ¿qué son tus muros?
¿Qué valen tus compuertas y estacadas?
En vano tus guerreros
Aguerridos y fieros
Hacen prodigios de valor; en vano
Tu heróico rey *Guatimotzin* ilustre

Eclipsa el brillo del valor romano,
Con su denuedo que al Ibero arredra:
Se estrecha el cerco, al dardo y á la piedra,
Que la impotente mano, á una distancia
Muy corta lanza ya, la fiera bala,
Veloz como el relámpago responde,
Abriendo brecha en el soberbio templo,
Postrer reducto donde un pueblo muere,
Dando á los siglos de valor ejemplo....

México sucumbió; que la suprema
Hora de destruccion, sonó terrible,
Y el destino con fuerza irresistible
Pedazos hizo su imperial diadema.....

*¡Ay del vencido!* el triunfador exclama....
Y arroja como pasto de la llama
A aquel pueblo de bravos,
O el yugo les impone
De los viles y míseros esclavos.

.................................

Así acabó el poder de aquellas razas
Que á su vez dominaron este Valle,
Que vió desenvolverse su grandeza,
Que las miró brillar en su apogeo,
Y que testigo mudo

Fué de la gran crudeza
Con que la adversa suerte
Desmoronó su trono,
Rompiendo su poder con brazo fuerte
Y hundiéndolas en mísero abandono....
Mas ellas no debieron
Tanto su daño al español esfuerzo,
Cuanto á su empeño propio;
Que ellas víctimas fueron
De la discordia que el cimiento mina
De los imperios, y en su seno nutre
A la traicion que acaba su rüina....

.................................

¡Oh Valle delicioso!
Los restos miserables
De aquel pueblo esforzado y belicoso,
Tú los miras aun vagar abyectos
Con semblante impasible, cual si fuese
El rostro de una estatua, de que alientan,
Dando solo señales
En su moverse lento
Y en su triste mirar, en que revelan
Que el peso sienten de sus hondos males.
En vano tú en las varias

Convulsiones terribles de tu suelo
El verlos levantarse has esperado
De su abyeccion, en vano, que los parias
Son ellos de esta tierra que se riega
Con el sudor de su abatida frente,
Y de sus venas con la sangre ardiente,
Y que avara les niega,
No solo sus tesoros codiciados,
Sino hasta el sitio humilde
Para su pobre tumba abandonada,
Cuando viniendo la implacable muerte
De su miseria y su penar se apiada....

..............................

La nueva raza su conquista extiende,
Y su poder cimenta;
Mas crüel y avarienta
La turba afortunada
De soldados audaces que aterraron
El poder del azteca,
Habrian hecho vana
Su rápida conquista prodigiosa,
Si aquella Providencia soberana
Que á sus altos designios encamina
Las humanas acciones,

No hubiera opuesto á su ambicion mezquina
Y feroces pasiones
La abnegacion sublime
Y el vivo celo y caridad cristiana
Del dulce y virtüoso misionero,
Que da consuelo al que oprimido gime
Y que con fe sencilla
Predicando la paz y la concordia
Ahuyenta la discordia
De la mano arrancando la cuchilla....
Oh! si de aquellos dias
No se hubiera eclipsado el sol brillante;
Si de aquellos Apóstoles sublimes
Hubiera germinado el claro ejemplo,
La santidad del templo,
No con su torpe planta
Hubieran profanado la injusticia,
Ni la feroz supersticion, ni el dolo,
Ni el interes y sórdida avaricia....
Mas la simiente de virtud austera
Que con mano benéfica sembraron
Quedó sin germinar, y una Colonia
Se asentó sobre base deleznable;
Y el poder de la fuerza proclamaron,

Y se elevó un coloso formidable
De pecho y brazos ferreos
Por piés de barro sustentado; el tiempo,
Con su ala destructora,
Tocó el coloso á la hora
Que el destino marcara, y con estruendo
Hundiéndose terrible,
Bajo su inmensa mole, sepultado
Dejó el poder que se creyó ivencible....

....................................

La débil voz de Sacerdote anciano
Temblar hizo al coloso de trés siglos,
Y su temblosa mano
Desenvainó atrevida
De la justicia la terrible espada,
Y agitó entre los aires irritada
De la venganza la ardorosa tea
El incendio causando
Que abrazó con su llama asoladora
La opulenta ciudad, la pobre aldea....

....................................

Hidalgo venerable, Allende osado,
Intrépido Abasolo, gran Morelos,
Vosotros, con la fe de vuestra causa,
Con pecho denodado

Jurásteis á los cielos
Hacer á vuestra Patria independiente,
O sucumbir, con vuestra sangre pura
Empapando la tierra donde echásteis
De santa independencia la simiente.
Padres ilustres de la patria mia,
Mártires de la causa sacrosanta
Que hace latir los pechos generosos,
Si la maldad impía
Robó el vital aliento â vuestros pechos,
Antes que el fruto recoger pudiéseis
De vuestros claros y gloriosos hechos,
Propicia suerte á México depara
Un sucesor de vuestro esfuerzo heróico,
Que unido de vosotros al postrero
Da á vuestra grande empresa feliz cima;
Que es vuestro grande espíritu el que anima
El valor de Iturbide y de Guerrero....

¡Oh dia para siempre memorable,
Aquel en que de Iguala
El *trigarante* pabellon hermoso,
De México en el Valle delicioso
Se desplegó triunfante, como el ala
Del Aguila que se alza en raudo vuelo,

Anunciando á los pueblos soberanos
La libertad del mexicano suelo!
Fuiste tú el don postrero del destino
Que en flor segó nuestra fugaz ventura,
La postrera luz pura
Que iluminó de México el camino.
Tras tu esplendor brillante
Llegó el nublado oscuro
Con el trueno y relámpago sombrío;
Tronó la tempestad, y aquel navío
Que tú alumbraste empavesado y fuerte,
Comenzó á combatir con furia horrible,
De la anarquía con las bravas olas,
De licenciosa turba en el terrible
Escollo tropezando,
O en el mortal del despotismo fiero;
Y en esta lucha larga y fatigosa
Perdió jarcias y mástiles, y vaga
Ya sin timon, por el revuelto golfo
Donde la barca sin timon naufraga....

.................................

México, dulce nombre,
¿Por qué los cielos de fatal belleza
El don te hicieron, si á la par que bella

Serias infeliz, y á eterno duelo
Te condenara tu terrible estrella?

Reina del Occidente,
Tú que naciste delicada y pura,
Del seno de tus mares borrascosos,
Brillando con el sol tu blanca frente,
Ceñida tu cintura
De rosas y de mirtos olorosos,
¿Por qué ya rota la imperial diadema
Y deshojadas las hermosas flores,
Presa infeliz de acerbos sinsabores
Marchita muestras tu beldad suprema?

De la discordia fiera é implacable
Aliento envenenado
Sopló sobre tu rostro peregrino,
Y como el viento de pantano inmundo,
Ha marchitado tu divino encanto,
Condenándote ¡oh México! sin tregua
A eterno duelo y sempiterno llanto....

Tanto mas crecen mis amargas penas,
Al contemplar tu suerte ¡oh Patria mia!
Cuanto es mas bello y seductor el cuadro
Que á mi vista asombrada se presenta.
¿Por qué la mano impía

De tus espurios hijos, en sangrienta
Lucha te oprime y en destruir se afana
Tus bellas galas y tus ricos dones,
Cuando natura pródiga te ofrece
Sus tesoros sin cuento, y á porfía
Te alhaga, te festeja y enriquece....?
  Pero tregua al dolor, que en vano clamo:
Sordos tus hijos á tu llanto acerbo
Redoblarán sus parricidas golpes,
Hasta que tú agobiada de pesares
¡Oh México! sucumbas, y contigo
Caigan en sangre tintos, en los brazos
De extranjero enemigo
Que á ellos y á tí sujetará en sus lazos.

# ¡ACUÉRDATE DE MÍ!

Ya luce en el Oriente
El astro matutino:
Me anuncia mi destino
Que es fuerza ya partir;
Y pues así lo quiere
La dura suerte impía,
Al ménos, Laura mia,
*Acuérdate de mí.*

Cuando la brisa leve
Que agita ese cabello
Que baja por tu cuello
De pálido márfil,
A acariciarte vuelva
Con beso regalado,
Figúrate á mi lado
*Y acuérdate de mí.*

Vendrá la blanca aurora
Con su rosado manto,
Oirás el dulce canto
Del pájaro gentil;
Al escuchar su acento
Con pecho palpitante,
Ya léjos de tu amante
*¿Te acordarás de mí?*

Cuando á la siesta busques,
Cabe la fresca fuente,
La sombra complaciente
Del fresno y del jazmin;
Recuerda que allí juntos
En plácidas caricias,
Gozamos mil delicias,
*Y acuérdate de mí.*

Entre celajes rojos
Vendrá la tarde bella,
De amor la dulce estrella
Verás, mi bien, lucir:

Cuando esos dulces ojos,
Que acaso enturbie el llanto,
Los fijes en su encanto,
*Acuérdate de mí.*

Cuando la luz divina
De la apacible luna,
Que vió nuestra fortuna
Tranquila sonreir,
Contemples pensativa
Del bosque en el retiro,
Conságrame un suspiro,
*Y acuérdate de mí.*

Acuérdate del hombre
Que has hecho tan dichoso,
Que deja su reposo,
Su amor dejando aquí;
Del hombre que afligido
Y el alma hecha pedazos
Se aleja de tus brazos;
*Acuérdate de mí.*

Adios, por donde quiera
Que guie mi camino
El mísero destino,
Iré pensando en tí;
Consolaráme solo
Pensar que no me olvida
Tu amor, Laura querida,
*Que piensas siempre en mí.*

Los dias pasan breves;
Terminará la ausencia;
Tal vez nuestra existencia
Amor volverá á unir;
Adios, mi Laura hermosa,
La luz del Sol se avanza;
No pierdas la esperanza;
*Acuérdate de mí.*

# LA CITA.

*Storia antica narra cosí.*

Es de noche, y de la luna
Al reflejo, se retrata
La celebrada Venecia
En el fondo de sus aguas,

Como una soberbia nave,
Con sus velas desplegadas,
En medio del Oceano
Detenida por la calma.

Del bravo Leon de San Márcos
Dormida bajo la garra,
Ni el bullicio de sus gentes,
Ni el clamor de su campanas,

Ni la voz del gondolero
Que melancolica y clara
Del Arïosto, ó del Tasso
Va entonando las estancias,

Al agradable sonido
De su festiva guitarra,
O al rüido compasado
Que con sus remos levanta,

Interrumpen el silencio
En que sumerjida se halla
Del Adriático la reina,
Por los siglos destronada.

Del Carnaval bullicioso
Acabose la algazara,
Y enmudecieron las calles,
Los pórticos y las plazas:

Las músicas ya no suenan,
Se interrumpieron las danzas,
Y cesaron los engaños,
Los enredos y las tramas;

Y los burlados galanes
Volvieron á sus moradas,
Y en sus regalados lechos
Estan las astutas damas,

Sonriéndose á sus solas,
Ya de la necia confianza,
Ya del inaudito arrojo,
O de la soberbia vana

Con que aquellos las divierten,
Con el que éstos las espantan,
Y con la que necios todos
Las persiguen y enfadan.

---

Mas en soledad tan honda
Y en medio de tanta calma,
Del puente de los Suspiros
Bajo la gótica arcada,

Un objeto se descubre
Que lentamente se avanza,
Y en ligero balanceo
Se mueve sobre las aguas:

Es una pequeña góndola
Ligera y desentoldada,
Que en los revueltos canales
Se desliza solitaria,

Y en cuyo fondo se miran,
A la luz pálida y clara
De la alta luna, los bultos
De dos figuras humanas:

Son dos hombres, que un silencio
Nunca interrumpido guardan:
El uno rema con fuerza,
Y en su gorra colorada,

Y en sus gregüescos azules
Y mas que todo, en su cara,
Se descubre al gondolero
De Venecia la encantada,

Al testigo de las riñas,
De los duelos y estocadas,
De las citas amorosas,
De los raptos, de las ansias

De los maridos que zelan,
De los amantes que aguardan,
O del esbirro que espia
La persona designada

Al golpe oculto y certero
De su bien templada daga.
El otro su rostro oculta
Hasta la frente inclinada;

Mas del negro sombrerillo
En la fina pluma blanca,
Prendida con rico broche
De diamantes y esmeraldas,

Revela que un caballero
Se oculta bajo la capa....
¿Es un marido que vuela
A tomar dura venganza

De la que vendió su honor,
O del que empañó su fama?
¿Es un amante que busca
De su dama la morada,

Para moverla con cantos
Al frente de sus ventanas?
¿O es un amante que ansioso
Lleno de dulce esperanza,

O de temores, acude
Al sitio y hora fijadas,
A una cita, donde un premio
O un desengaño le aguardan?

---

De un edificio sombrío
Ante la vieja fachada
La góndola se detiene:
Se levanta el de la capa,

Y "aquí" dice al gondolero,
Y se acerca á la estacada,
Donde la góndola él mismo
Con fuertes lazos amarra;

Y sacando del jubon,
De seda una fuerte escala,
Y con maña y con cuidado
Echándola á la ventana

Sube por ella, y arriba
Hace sonar tres palmadas,
Y con voz clara y sonora
Repite aquéstas palabras:

---

"Seguid los revueltos giros
Del canal hasta San Márcos;
Pasad los góticos arcos
Del puente de los Suspiros;

"Seguid derecho, hasta donde
Con la última casa déis,
Y allí me conoceréis,
Que allí os aguardaré, Conde...."

"Mas palabra por palabra,
Lo que acabo de decir
Debeis allí repetir,
Conde, para que yo os abra."

Esto dijísteis, Señora:
He cumplido, ya lo veis;
Tócaos á vos, y debeis
Conmigo cumplir ahora.

---

Rechinó sobre sus gonces
En el acto la ventana,
Y abrió sus hojas la mano
De una dama enmascarada:

El galan enamorado
Penetró ansioso en la estancia,
Lleno de desasosiego,
De curiosidad el alma:

Sin creer lo que veía:
Sentose al pié de la dama,
Y ésta interrumpió el silencio,
Dirigiendo la palabra

Al caballero, que inquieto
Y atento la examinaba,
Queriendo reconocerla,
Ya en el porte, ya en el habla.

---

—Exacto sois, que la hora
Es esta por mí prescrita.
—En acudir á una cita
Nunca fuí tardo, Señora.

—Mas ¿cómo es que habeis creido
En cita de Carnaval?
¿Cómo es que en la bacanal
No me echásteis en olvido?

—Olvidaros! ¿Quién podria
Olvidar tanto donaire;
Y ese garbo y ese aire
Que arroban el alma mia?

¿Cómo olvidar ese acento
Que llegó hasta el corazon,
Y engendró en él la pasion
En que me agito violento?

Desque os ví, fuísteis la estrella
Que me complací en buscar,
En aquel revuelto mar
Dó lucia tanta bella.

En vos tan solo he pensado,
Que en vos fijé mi destino;
Ni la algázara, ni el vino
A distraerme han bastado.

En vano os busqué despues;
Pero mi amor me animaba,
La noche inquieto aguardaba
Con ahinco é interes:

Todo calló, y mi fortuna
Ví en la góndola, que léjos
Apareció á los reflejos
De la sosegada luna.

Hasta aquí seguí el canal
En vuestra instruccion fiado,
Y ha mi fé realizado,
Mi cita de Carnaval.

—Os trajo curiosidad.
—No, sino amor.—Imposible.
—¿Lo dudais?—Tan susceptible
No os creo, Conde, en verdad;

Que sin mirar mi semblante
Háyais por mí concebido
Tal pasion, que aquí rendido
Os confeseis un amante.

¿Sabeis si soy bella, Conde?
¿Sabeis si aqueste antifaz
Es el que cuadra á mi faz
Y á mi estado corresponde?

¿Sabeis si con él intento
Tal fealdad encubrir,
Cual no puede concebir
Vuestro astuto pensamiento....?

—Imposible! Sois hermosa,
Vuestro talle me lo afirma,
Y mi creencia confirma
Vuestra voz dulce y graciosa.

Podria jurar por Cristo,
Que sois de hermosas modelo,
Aunque yo jamas el cielo
De vuestro rostro haya visto:

Vuestra flexible cintura,
Vuestro brazo soberano,
Vuestro cuello y vuestra mano
Revelan una hermosura....

—Galan estais, caballero,
Y enamorado á fé mia.
—Nunca fué galantería
Encomiar lo verdadero;

Que al traves de ese antifaz
Tantas gracias adivino,
Que de un aspecto divino
Juzgo ornada vuestra faz.

Aún vuestro nombre ignoro,
Y vuestro hermoso semblante
No miro aún, y no obstante,
Os repito que os adoro.

—¿Tan fácil sois en prendaros?
—Tal debe ser vuestra gracia,
Que ha tenido la eficacia
De prendarme sin miraros.

—Ya veo que la opinion
Que tiene de vos Venecia,
No es, Conde, errada, ni necia
Sino fundada en razon.

—¿Tan mal me juzgais?—No tal;
Digo lo que dice el mundo,
Y lo que digo lo fundo
En el dicho universal.

—Que es el vulgo maldiciente
Vos no lo ignorais, Señora;
¿Por qué dais crédito ahora
A la envidia de la gente?

—Si yo la creyera, aquí
Conde, estaria con vos?
—Pero decidme, por Dios,
Que es lo que dicen de mí?

—Dicen que sois en amar
Lijero, Conde, en extremo.
—No hay pruebas de ello.—Me temo
Que el vulgo las pueda dar.

—Luego creeis....—Yo no creo....
¿Porque el vulgo pruebas dé
He de convenir en que
Son ciertas....? Lo que no veo,

Lo que no palpo y no toco
Lo dudo al ménos, ya veis
Que aquí conmigo teneis,
Conde, que luchar bien poco.

—Aguardo con pruebas mil
Disipar la duda vaga....
—¿Sabeis, Conde, que eso alhaga
El orgullo femenil?

Rendirse á dar pruebas....! Pero
Sigamos nuestro relato:
Dicen que sois en el trato
Del amor, no muy sincero....

—Qué! ¿Dudais de la verdad
Del sentimiento que el labio....
—No lo tomeis por agravio;
Pero tengo vanidad;

Creo conocer del hombre
El corazon, y aseguro....
¡Qué digo, Conde! yo os juro,
Que al verme, al saber mi nombre,

Tal vez cambiarán de esencia
Vuestro afan y vuestro anhelo;
Tornaráse el fuego en hielo,
Y huiréis de mi presencia.

—Pero ¿quién sois?—A su tiempo
Lo sabréis.... Pero sigamos....
¿Sabeis, Conde, que encontramos
Un sabroso pasatiempo?

Jugamos al sacramento
De la santa confesion,
En una conversacion
En que creo estais violento.

—No tal.—Mas tened paciencia,
Que voy presto á concluir,
Y vos tal vez que cumplir
Tendreis una penitencia.

—Pero ese tono dejad,
O por Dios, me haréis creer
Que sois alguna mujer....
—Prosigo, Conde, escuchad:

Dicen tambien que en amores
Es mucha vuestra fortuna,
Que no se encuentra ninguna
Que no os ceda sus favores;

Pero agregan, que indiscreto
No solo su amor burlais,
Sino que de ellas os vais
A publicar su secreto.

—¿Creeisme infame?—No tal,
Digo lo que el vulgo dice,
Ese vulgo que maldice
Hasta del trono papal.

—Pero ¿quién sois?—No parece
Sino que la voz querida
Que ha poco os diera la vida,
Conde, ahora os enfurece....

Escuchad, aun dicen mas:
Dicen que hay una mujer....
(¡Cómo os pudo ella creer
Allá en tiempos muy atras!)

Una mujer que os rindió
Su pensamiento, su alma,
Que por vos la dulce calma
De su corazon perdió;

Una mujer bella y pura
Que por vez primera amaba,
Y que en ese amor cifraba
Del porvenir la ventura;

Que apénas os vió, rendida
Os consagró su existencia,
Y desde entónces la esencia,
Ese amor, fué de su vida....

¿La recordais Conde?—Acaso
Para contarme una historia
De que yo no hago memoria....
—Concluirémos, Conde, el caso,

Y entónces tal vez haréis
Memoria.—¿Pero qué empeño
Teneis en contarme un sueño,
Cuando vengo....—¿Lo creeis

Sueño, Conde? ¡A Dios pluguiera
Que tal fuese....! Pero vamos,
Es fuerza que concluyamos
Esta historia verdadera.

Pero escuchad, Conde, atento,
Y pensad en lo que oiréis,
Y os aseguro que haréis
Memoria de lo que os cuento....

¡Pobre mujer inexperta!
Sin conocer los engaños
De este mundo, ni los daños
Á que amor abre la puerta,

Os reveló su pasion
En su voz, en su mirada,
Y os entregó la cuitada
Su sencillo corazon:

Vos, Conde, en amor versado,
Y maestro en seducir,
Supísteis tan bien fingir
El rendido enamorado,

Que incauta en la red cayó,
Y lo que era fingimiento
Ella lo juzgó ardimiento,
Y en sus lazos se enredó.

Vos proferísteis lijero
Mil juramentos; amarla
Siempre, jamas olvidarla,
Todo á fé de caballero....

¿Ya os acordais, Conde? En vano
Disimular pretendeis;
Vos mismo, Conde, os haceis
Traicion.... Mirad vuestra mano

Como tiembla, y vuestra frente
Como se anubla.....—Señora,
Ha pasado ya la hora
Del Carnaval.—Impaciente

Estais, Conde, por demas;
Pero si el fin de esta cita
Curiosidad os excita
A saber, escuchad mas:

La pobre mujer sentia
Que se huia su sosiego,
Y en un devorante fuego
Sin cesar se consumia:

Amor con fuerza terrible
A ser vuestra la arrastraba,
Y el deber la sujetaba
Con su fuerza irresistible;

Y en esta lucha, Señor,
Que sostuvo la mujer,
Entre el amor y el deber,
Venció al deber el amor......

Ella os juzgaba sincero,
Y vuestra pasion creyó....
¡Cuánto ¡oh Conde! se engañó
En creeros caballero!

Despreciando su razon,
Llegó un momento en que loca,
Os dejó oir de su boca
De su amor la confesion;

Y os estrechó entre sus brazos,
Manchando ingrata y perjura,
Con esa pasion impura,
De un amor casto los lazos;

Ofendiendo á un tierno esposo,
A cuyo lado, inocente,
Alzaba pura su frente
Gozando dulce reposo;

Y vos turbásteis su calma,
Y hasta al crímen la arrastrásteis,
E inhumano desgarrásteis
De aquella mujer el alma....

¿Recordais, Conde, aquel dia
Que en copa mentida de oro
Bebió ella el crímen, decoro
Y honra olvidando á porfía....?

Cuando ya el remordimiento
A atormentarla empezaba,
Sofocarlo ella intentaba
De amor con el ardimiento;

Y en cambio de su reposo,
Amor ardiente y constante
Os pidió ella como á amante
Favorecido y dichoso....

Y en pago de tanto amor,
¿Qué dísteis á esa mujer....?
Vuestro inicuo proceder,
¿No os ruboriza, Señor....?

Apénas os separásteis
Ya vencedor, de su lado,
Despues de haber mancillado
La honra de un hombre, volásteis

Al seno de inmunda orgía,
Donde la nobleza ociosa
De Venecia, licenciosa
Su nombre prostituía:

Y allí, entre la risa impura
De lasciva cortesana,
Os sorprendió la mañana
Contando vuestra aventura:

Refiriendo con calor
La lucha que sostuvísteis,
Hasta que por fin rendísteis
A la virtud y al candor.

Por todos, vuestros ardides
A porfía se ensalzaron,
Y todos os declararon
De amor maestro en las lides.

Fuísteis el rey de la fiesta,
Y al fin de ella, con afan
Cobrásteis al Duque Juan
El precio de vuestra apuesta.....

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Aquella mujer pasaba
En la loca juventud,
Por modelo de virtud
Que Venecia respetaba.....

Un dia en vuestra presencia
Esa virtud se ensalzó,
Y vos exclamásteis: "Yo
"Venceré esa resistencia."

"Que no hay, Señores, mujer
"Que al astuto amor no ceda....
"Apuesto á que en un mes queda
"Esa plaza en mí poder."

—"Acepto, dijo álguien, Conde,
Y diez mil florines van:
Si venceis, el Duque Juan
De esa cantidad responde."

Y así, en infame tratado,
La honra de una patricia,
Por vanidad y codicia
Habeis, Conde, mancillado.....

Ya os acordais?— Pues que vos
Me lo exigís, os diré,
Que ese lance solo fué
Un capricho.—Bien, por Dios!

¿Y sabeis lo que ha costado
Ese que llamais capricho?
—Basta, Señora, lo dicho;
Haced reproches á un lado;

Olvidad lo que yo fuí,
Si á vos en nada os atañe;
No quiero que nada empañe
La dicha que busco aquí.

—Y si interesada soy,
Sabeis Conde?—¡Qué sé yo!
—Conoceisme, Conde? —No,
Pero á conoceros voy.

—Guardaos bien de tocar
La careta que me cubre:
Si mi rostro se descubre,
Os veré tal vez temblar.

—Temblar yo! Y á la presencia
De flaca y débil mujer....!
—Temblaréis ante el poder
Terrible de la conciencia.

—Pues bien, temblar quiero ante él;
Mi orgullo nada respeta;
Venga abajo esa careta.
—Traidor, é infame!—¡¡Isabel!!

—Sí, Isabel que se presenta
Como espectro vengador,
De su mismo seductor
A tomar terrible cuenta;

Isabel, á la que vos
Ya muerta creíais, Conde,
Y á quien encontrais, en donde
Ménos lo esperábais: Dios

En quien puse mi esperanza,
Me ha conservado la vida,
Para que viese cumplida
Por fin, mi justa venganza.....

Pero ántes la historia horrible
De vuestra víctima oiréis,
Y de vuestra obra veréis
En ella el cuadro terrible.....

Vuestro labio apenas dió
De nuestro crímen la prueba,
De mi deshonra la nueva
Por Venecia se esparció;

Y al hombre á quien amistad
Vendísteis para su daño,
Llegó presto de mi engaño
La matadora verdad:

El os buscó enfurecido
Para mataros..... fué tarde,
Que vos, infame y cobarde,
De Venecia habíais huido.

Yo le ví, esposo irritado
Presentarse ante mis ojos,
Y al verle caí de hinojos,
Confesando mi pecado:

Esperé que su furor
En mi pecho se cebara,
Y que la mancha lavara
En mi sangre, de su honor.

Pero no, que fué conmigo
Todavía mas crüel,
Pues que sujetó á la infiel
A mas tremendo castigo.....

El tenia en alto precio
De su esposa el corazon,
Y al perder esta ilusion
La abrumó con su desprecio:

Con sarcasmo me miró,
Dominando la ira en su alma,
Y del palacio con calma
La puerta me señaló.

"Salid, que bajo este techo,
"Dijo, jamas se ha abrigado
"Prostituta que ha manchado
"Del esposo el casto lecho.

"Mis manos, no tocarán
"Para mal, tan vil materia:
"Id, que el vicio y la miseria
"Mis vengadores serán."

Yo que humilde y resignada,
Cual castigo merecido,
Hubiera de él recibido
La muerte ya deseada,

Mi vanidad de mujer
Ofendida, sentí apénas,
Sentí la sangre en mis venas
Precipitada correr.

Como víbora irritada
Cuando la pisan, me alcé
Y dije al esposo: "Lee
Tu sentencia en mi mirada."

"Puesto que no abre un resquicio
Tu pecho á la compasion,
Dándome muerte ó perdon,
Me encenegaré en el vicio:"

"De Mesalina y Lucrecia
La fama yo eclipsaré,
Y el renombre alcanzaré
De escándalo de Venecia;"

"Y haciendo alarde impudente
De mi torpe liviandad,
Tú serás en la ciudad
La fábula de la gente,"

"Hasta que el vil interes,
O el amor que mas obliga,
Me depare á quien consiga,
Humillarte hasta mis piés."

"Adios, que mi orgullo ajado
Su ofensa jura vengar
En el amante juglar
Y en el esposo menguado."

Corrí desde aquel momento,
Con afan, del vicio en pos,
Pensando en mi esposo, en vos,
Y en cumplir mi juramento:

En bacanales y orgías
Por mi venganza animada,
De mil amantes cercada
Pasé mis noches y dias,

Sin que una sola mañana
Se pasara, ni una tarde,
En que no hiciera yo alarde
De lasciva cortesana;

Y en torpe é infame trato,
Vendia yo mis favores
A rufianes y Señores,
Perdiendo todo recato....

Entre éstos, uno encontré,
Cual á mi intento cuadraba;
Mi encanto le fascinaba
Y mi humilde esclavo fué:

Juró adunar su destino
A mi destino fatal,
Y unidos así, del mal
Emprendimos el camino;

Y en esta terrible alianza
Entre el odio y el amor,
Ha servido á mi rencor,
Ayudando á mi venganza:

Animoso y complaciente,
Los pasos dia por dia
Siguió, con instancia mia,
Del esposo indiferente;

Y ya con sarcasmo amargo,
O con insulto grosero,
Logró, atrevido y mañero,
Sacarle de su letargo;

Obrando luego de suerte
Que su amor propio irritó,
Hasta que por fin, logró
Arrastrarle á un duelo á muerte.

Diestro en manejar la espada,
No se prolongó la lucha,
Que era su destreza mucha
Para dar una estocada:

Así es que, de muerte herido
Muy presto el Duque cayó,
Y él en brazos le llevó
A mi lado, sin sentido.

Demudado, agonizante,
Apénas volvió él en sí,
Sin piedad le escarneeí
En su postrimer instante:

"La prostituta á quien vos,
"Le dije, cobarde y necio
"Abrumásteis de desprecio,
"Venga hoy su injuria, por Dios:

"Muera el esposo menguado
"Por la mano del amante,
"Y entre la risa insultante
"De aquella que ha despreciado...."

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Podeis ya dar testimonio
De que el Angel á quien vos
Hicísteis dudar de Dios,
Se ha convertido en demonio....

—Qué horror!—¿Qué os asusta? ¿No
Es esto, Conde, obra vuestra?
¿Sin vuestra influencia siniestra
Habria perdido yo

Mi candor y mi inocencia,
Mi recato y mi ternura?
¿Quién destruyó mi ventura?
¿Quién desvió mi existencia

De su fin santo....? Ah! los hombres
Nos llevan al precipicio,
Nos sumerjen en el vicio,
Manchan nuestros claros nombres,

Y cuando tanto trabajan
En turbar nuestro sosiego,
Al contemplar su obra luego,
Se espantan y nos ultrajan.

¡Cuántas así habreis hundido
En la desesperacion,
Vos, hombre sin corazon,
Hipócrita y fementido....!

Pero ha llegado vuestra hora,
Y juro yo por mi fé,
Que de ellas todas seré
La terrible vengadora....

Mas.... prosigamos el cuento....
Muerto el esposo, fuerza era,
Que religiosa cumpliera
Con todo mi juramento:

Os busqué; pero á Venecia
Tiempo hacia habíais dejado,
Que os habíais embarcado
Para las costas de Grecia.

Conducida por mi instinto,
Primero os busqué en Aténas;
Mas allí llegué yo apénas,
Os fuísteis para Corinto;

De allí os seguí con afan
Por Inglaterra y España,
Francia y cuanta tierra extraña
Pasásteis, hasta Milan.

Como la sombra, que unida
Al cuerpo va siempre, así
Yo vuestros pasos seguí
Por donde quiera atrevida;

Mas mi esperanza burlada
En todas partes miré,
Hasta que por fin logré
La ocasion tan deseada,

Pues que de Dios he alcanzado,
Que aquí, en la misma ciudad,
Que ha visto vuestra maldad,
Seais por fin castigado.

Llegó vuestra hora postrera,
Conde Julian.—Basta ya;
Mi espada me librará
De tu rencor.—Necia fuera

Si sola yo aquí os llamara.
¿No veis que cercado estais,
Y que salvacion buscais
En vano? Vos con la vara

Con que medísteis, medido
Sereis. Sin piedad tratásteis
A la mujer que arrastrásteis
Hasta el crímen, y habeis sido

De tanta perversidad
Vos el orígen; pues bien,
Sereis tratado tambien
A vuestra vez, sin piedad.

—Compasion!—Sí, compasion!
¿La tuvísteis vos de mí?
¿La víctima yo no fuí
De ese duro corazon?

—Errores de juventud.
—Errores que haceis pagar
Siempre á la mujer, hollar
Haciéndola su virtud....

Pero yo la vengadora
Seré esta vez de mi agravio,
Y lo que juró mi labio,
Voy á ejecutarlo ahora.

Vais á morir.— Confesion!
—No hay confesion para vos;
Yo no os perdono, y de Dios
Tampoco tendreis perdon:

Que aquel que fué el enemigo
De la virtud, en el mundo,
En el abismo profundo
Sufra el eterno castigo.

—Pues bien, si en vuestra venganza
Sois tan implacable y fiera,
Aquí está el pecho, que hiera
Vuestra mano, sin tardanza.

—En sangre tan vil, mi mano
No se manchará, os lo juro,
Que reservo á hombre tan duro
Castigo mas inhumano.

¿Veis ese sepulcro? En él
Vivo sereis enterrado:
Allí, sin luz, abrumado
Por remordimiento cruel,

Con la desesperacion
Que la idea concebida
De la esperanza perdida
Produce en el corazon,

Sufrireis en un momento
Los dolores que he pasado,
En diez años que he arrastrado
De terrible sufrimiento.

—Dios mio, tanta maldad
En pecho humano se esconde!
—Es vuestra conciencia, Conde,
La que os mata sin piedad.....

Eh! venid; que la esperanza
Que sostiene al desgraciado,
Le abandone allí enterrado,
Y se cumpla mi venganza....

---

Y en el instante acudieron,
Como terribles fantasmas,
Cuatro hombres enmascarados,
Que en el fondo de la sala

Habian oido el diálogo
Inmóviles, como estatuas;
Y echándose sobre el Conde,
Cual sobre res extraviada

El hambriento leopardo,
Sujetándole con maña,
A pesar de los esfuerzos
Que él les opuso (la rabia

Prestándole grande fuerza)
Sus piés y manos amarran,
Le aterran, y le colocan
En la boca una mordaza;

Y á la señal, que implacable
Les da la terrible dama,
Que fria como el destino
Ejecuta su venganza,

Le arrojan en el sepulcro,
Donde inmóvil y sin habla
Mira acercarse á la muerte
Que lentamente se avanza;

Y en cada monton de tierra
Que cae dentro, su alma
Siente con terror profundo
Que se aleja la esperanza.

Llenóse por fin la tumba,
Y la mujer irritada,
Que con semblante sombrío
Aquella escena mirara,

Desarrugó el entrecejo,
Recobró aparente calma,
Y á su cómplice sumiso
Le dirigió estas palabras:

---

"Con sublime abnegacion
Has servido á mi venganza,
Tan solo con la esperanza
De ganar mi corazon....

Pues vencedor has salido
De tanta prueba, en mis brazos
Ven á estrechar esos lazos
Con que el crímen nos ha unido;

Y te juro tanto amor,
Cuanto odio tuve á esos hombres
Que aniquilé, y cuyos nombres
Aun excitan mi rencor."

---

Y sobre el mismo sepulcro,
Donde tal vez respiraba
Aun la postrera víctima,
Se unieron aquellas almas,

De las cuales, una al crímen
Fué por el vicio llevada,
Y á la otra á aquel la arrastraron
El despecho y la arrogancia.

---

Cuenta una crónica antigua,
Que ya avanzada la edad,
En una Semana Santa
Llegó á la gran capital,

Donde reside el Pontífice
Gefe de la cristiandad,
Una noble veneciana,
Que cansada de gozar

Los placeres de este mundo,
Conoció su vanidad;
Y postrándose ante aquel,
Comenzó por confesar

Que era una gran pecadora
(Lo cual era una verdad)
Y que habiendo declarado,
Que en el abismo del mal

Siempre habia estado hundida
Por muchos años atras,
Con propósito de enmienda,
Logró de la caridad

Cristiana, que la absolviese,
Volviéndole así la paz
A aquel corazon que siempre
Vivió entre la tempestad

De las pasiones, que arrastran,
Como violento huracan,
Y que dejan hondas huellas
En el alma del mortal.

La misma crónica cuenta
Que abandonó la ciudad,
Y se retiró á un convento
De recoletas, donde hay

Memoria de que dió tantas
Pruebas de conformidad,
Haciendo tal penitencia
Y vida tan ejemplar,

Que fué el asombro de todas
Las monjas de aquel lugar,
Por todo lo cual murió
En olor de santidad.

(1850.)



# NOVENO ANIVESTARIO

DE LA

# BATALLA DE CHURUBUSCO.

**Dignum laude virum, Musa vetat mori:**
**Cœlo Musa beat.**

**HORAT.**

---

De rodillas ¡oh Pueblo!
Ante el santo recuerdo de aquel dia,
En que burlando á la traicion impía,
Unido á tus banderas,
Al invasor injusto le mostraste,
Que si eras infeliz, tambien grande eras.

De rodillas ¡oh Pueblo! el templo es este
Que á tu sublime Majestad conviene:
Su bóveda es el cielo,
Su pavimento el esmaltado suelo,
Gigantescos volcanes son sus muros,
Sus espejos los lagos cristalinos,

Su incienso los divinos
Aromas de las flores,
Sus antorchas los vivos resplandores
Del Sol que anima al mundo,
Su música es el viento,
Que entre las ramas de los bosques zumba,
Y su altar una tumba....
La tumba de los héroes que á tu lado,
Conquistaron la gloria del soldado
Que indómito sucumbe
De la desgracia á la contraria suerte,
Y cuyo nombre del olvido triunfa,
Porque la misma muerte
Respeta su memoria,
Que defiende la egide de la gloria.

Vosotros, nacionales esforzados,
Alzad la frente, y contemplad el cielo.
¿No veis correrse un velo,
Y aparecer tras de la azul esfera,
Circundados de luz indeficiente,
Los héroes que en la fiera
Batalla sanguinosa,
Luchando cual leones perecieron,
Por defender la santa independencia,

Y que á la Patria dieron
En sublime holocausto su existencia?

Mirad allí á *Peñúñuri;* su fuerte
Diestra, la espada de la Patria empuña:
El os la lega, hermanos,
Y él os dice; escuchadle: "Mexicanos,
Si la desgracia á nuestra Patria un dia
Aun prepara nuevas invasiones,
Porque injustas y pérfidas naciones
Subyugarla pretendan á porfía,
Seguid mi ejemplo todos,
Que si cada uno el imitarlo intenta,
Un solo esfuerzo habrá que irresistible
Hará á México grande é invencible."

"Dadlo á la Patria todo: el egoismo
Es el cáncer que os roe las entrañas;
Dejad padres y hermanos
Mujer, amigos, hijos;
Y que en guerras extrañas
Vuelva la Patria á levantar su frente,
Ceñida del laurel de la victoria,
Como allá en otro tiempo en que la gente,
En alas de la gloria
Entusiasta volaba,

Y un solo grito de venganza y guerra
Del Oriente al Ocaso resonaba......"

.................................

Pero ¿qué viento suave y perfumado
Refresca mi memoria en este instante,
Trayéndole un recuerdo lisonjero
De tierna juventud, dulce y preciado,
Cual lo es para el amante
El recuerdo del dulce amor primero?

Es la amistad, la que con blandas alas
Agita mi memoria,
Evocando una mágica figura,
Que cubre el pecho con heróicas galas
Y ciñe de laurel la frente pura....
Es *Martinez de Castro*, el noble jóven
De lealtad y de saber modelo,
El demócrata austero y entusiasta
Del patriotismo y del honor emblema....
Nada á su elogio basta,
Ni el aclamarle, como yo le aclamo,
El mexicano de virtud suprema....
¡Oh noble amigo! ante tus claros hechos
La vista se deslumbra, el labio calla,
Que en nuestra edad de hielo y egoismo,

Nada, nada se halla
Que pueda compararse,
Con tu virtud sublime y tu heroismo.....

Compañeros de Castro y de Peñúñuri,
Vosotros que cual ellos combatísteis,
Con heróico denuedo, en ese dia;
Vosotros que sufrísteis
El envidioso encono de un tirano,
Que con impía mano
Marchitar quiso vuestras glorias puras,
¿De la Patria en las hondas amarguras
No sereis el sosten? Los que en un tiempo
Fueron de sus injustos enemigos,
Por su constancia y su valor, asombro,
¿Seréis mudos testigos
De los inmensos males que la agobian....?

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Rodead su bandera, mexicanos;
Es la bandera que á los pueblos libres
Debe servir de guía;
Si unidos todos la seguís, de hermanos
Bajo ella acabará la guerra impía;
Las antiguas facciones
Abatirán ante ella avergonzadas
Sus sangrientos pendones,
Y alzaráse á su sombra,
Así vencida la Discordia infame,
El gran partido nacional, que solo
INDEPENDENCIA y LIBERTAD proclame.

Ante ese monumento que la Patria
Consagra hoy á sus mártires, juremos

Seguir esa bandera, siempre unidos,
E invencibles seremos.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Nuestro es el porvenir: Fé, mexicanos;
Vence el que cree, sucumbe el que vacila;
Que INDEPENDENCIA Y LIBERTAD, el grito
Nuestro y de nuestros hijos siempre sea;
Que ese grito en un solo pensamiento
Y en una sola accion, siempre nos una;
Y al invasor que dominarnos crea,
Con esfuerzo potente,
Morder haremos nuestro polvo ardiente.



## AL GRAN POETA COMICO

# D. JUAN RUIZ DE ALARCON

## Y MENDOZA.

Gloria y decoro de la Patria mia,
Lustre y ornato del teatro ibero,
Rival felice de Menandro y Plauto,
Vate divino;

Claro tu ingenio, cuanto noble tu alma,
A altas regiones levantóse osado,
Fácil uniendo á candencioso verso
Grave sentencia.

Ya reprobando los sociales vicios,
Cómicas sales deleitando esparces,
Ya sondeando el corazon humano,
Mueves las almas;

Y ora enterneces al absorto pueblo,
Si habla tu musa al sentimiento noble,
Ora le aterras, si terrible pintas
Crímenes altos.

Tu época injusta despreció tu nombre,
Que es del ingenio el singular destino;
Así Cervántes y el divino Homero
Fueron befados.

Justa la fama te sublima ahora
Sobre Moreto y Calderon y Lope;
Que ellos deleitan, miéntras tú á lo bello
Unes lo útil.

México, España y la fecunda Francia,
Padre te aclaman del teatro nuevo,
Que tú engendraste de *Molière* la fácil,
Cómica Musa.

Vive por eso, y vivirá tu nombre
Miéntras que el habla castellana suene,
Y respetadas las virtudes sean
Del Tajo al Indus.

## DEPRECACION

# A LA VIRGEN MARIA,

LEIDA EN FIN DE AÑO, POR UNA DE LAS NIÑAS DE LAS ESCUELAS GRATUITAS DE LA CAPITAL (1859).

A tí, estrella del mar, Vírgen María
Concebida sin mancha de pecado,
Consuelo de los míseros mortales,
Delicia de los cielos soberanos;

A tí que en los alcázares eternos
En trono estás de refulgentes astros,
Ofuscando la luz del Sol brillante,
De la Luna eclipsando el débil rayo;

A tí mi acento agradecido ahora,
De esperanza y de fé llena, levanto;
Que la niñez que á tu bondad se acoje
Este dulce deber fiole al labio:

Yo sé que tú constante, siempre velas
Sobre los tiernos niños, á tí caros,
Y que ellos en la tierra dulce abrigo,
Bajo tus blancas alas siempre hallaron:

Yo sé que de la infancia fervorosa,
Si eleva á tí sus inocentes manos,
El ruego hasta tus plantas inmortales
Se alza, como la niebla de los lagos;

Y tambien sé que á tu divino oido
Su súplica jamas se elevó en vano,
Que si piden les das, y los consuelas,
Si miras tú correr su acerbo llanto.

Por eso hoy, Vírgen pura, Madre nuestra,
Cuando termina su carrera el año,
Al rendirte sumisas nuestras gracias,
Por tu constante y amoroso amparo,

Nuestras humildes súplicas de nuevo
Hasta tu trono celestial alzamos,
Y vamos á pedirte nuevos dones,
Que nos darás con bondadosa mano:

Guianos siempre por la estrecha senda
De la austera virtud, del deber santo;
Alumbra nuestra ruda inteligencia
De la verdad con el luciente rayo;

De ardiente caridad en nuestro pecho
Enciende activo el fuego sacrosanto,
Y al corazon infúndele amorosa
De la ternura el saludable bálsamo;

Que á nuestros padres y al que bien nos haga
Los cubras tú con tu divino manto,
Que él les sirva de egida protectora
Contra el furor de su destino infausto:

Que salgan de nosotras otros hombres,
Cual de la encina los robustos vástagos,
Ménos avaros, pérfidos y muelles
Mas generosos, leales y esforzados:

Que cuando madres, de los tiernos hijos
El corazon de rectitud veamos
Siempre lleno, merced á los empeños
De nuestro afan y maternal cuidado;

Que en ellos nuestra Patria desgraciada
Vea siempre virtuosos ciudadanos,
Que en guerra la defiendan, y coronen
Sus sienes en la paz con el trabajo;

Que hagas caer la fratricida espada
Que en sangre inunda los incultos campos,
Que calmes el furor de las pasiones
Con que luchan hermanos contra hermanos,

Y que á la Patria que crüel destroza
De la guerra civil la impía mano,
La tornes á la paz y á la abundancia,
Volviéndole el reposo deseado.

Estos los votos son que dirigimos,
Con tierna fé y enardecido labio,
A tí, Madre de Aquel que se hizo hombre
Para enseñar á amarse á los humanos:

Acógelos benigna, y cuando vuelva
Este Sol de Diciembre á iluminarnos,
Que de la paz el beneficio inmenso,
Alegres y risueños disfrutando,

Volvamos todos á tus santas aras,
Cual se dirige al templo el pobre náufrago,
Y agradecidos proclamemos todos,
Como íris de la paz, tu nombre santo.



# SONETOS.

## I.

## CREACION DEL HOMBRE.

Brillaban ya los grandes luminares;
Los astros en sus órbitas giraban;
Las aguas contenidas murmuraban
En el profundo seno de los mares;
Las aves y las flores, á millares
En los aires y valles se ostentaban,
Y al cielo agradecidas elevaban
Su aroma éstas, aquellas sus cantares.
Contento Dios de su creacion se muestra;
Y dijo: "al hombre hagamos" y cumplida
Su obra miró con este acto postrero;
Y en el hombre creó su obra maestra;
Infundióle el espíritu de vida,
Y le hizo el rey del Universo entero.

## II.

# EL DILUVIO.

Los cielos nebulosos y sombríos
Abren sus cataratas noche y dia;
Y á la señal del que la lluvia envia,
Desbórdanse los mares y los rios;
Cubren las aguas montes y bajíos,
Sepultando bajo ellas, cuanto cria
La tierra en su extension, y en su agonía
De pavor se estremecen los impíos.
De este naufragio universal del mundo
Se salva solo una Arca solitaria,
Que en ese oceano, sin timon navega:
De las pasiones en el mar profundo
Así, á pesar de la fortuna varia,
Ilesa la virtud al puerto llega.

## III.

# JOSE Y LA MUJER DE PUTIFAR.

Brillante la pupila y ardorosa,
Abierto el labio que el deseo agita,
Desnudo el blando pecho que palpita
Al fuerte impulso de pasion fogosa,
De Putifar la sensüal esposa
De José el casto, apuesto israelita
El impuro deseo en vano irrita,
Que se salva él en fuga presurosa:
Contenerlo ella intenta, y de la capa
Violenta le ase; mas la capa deja
El en su mano, y de su empeño escapa:
El de manchar su castidad se aleja,
Y ella en la hiel de su rencor se empapa;
Que muere amor, cuando el desprecio aqueja.

## IV.

# MUERTE DE MOISES.

A la cumbre del Nebo enaltecida,
Del campo de Moab, Moises asciende;
Atónito de allí, la vista tiende
Y descubre la tierra prometida;
Mira la tierra de Galaad florida,
Que desde el mar Bermejo á Dan se extiende,
La ciudad de las palmas le sorprende,
Y le encanta Judá la bendecida.
Mas una voz de lo alto oye que dice:
"No estamparás tu planta en ese suelo,
Que tu ojo, absorto en su belleza, admira."
De El Que Es la santa volúntad bendice,
Torna la vista contúrbada al cielo,
Vuelve á ver á Canan, gime y expira.

V.

## DAVID Y GOLIAT.

En la fuerza del cuerpo giganteo
Y en su vana soberbia confiado,
Aguarda á su adversario delicado,
Goliat, el campeon del Filisteo;
Llega David, el animoso Hebreo,
Jóven pastor, con la honda y el cayado,
Puesta su confianza en el agrado
De El que libró á Israel del Amorrheo:
Acomete Goliat, y diligente,
Dura piedra David, con la honda arroja;
Y al comenzar el desigual combate,
De muerte herido aquel en la ancha frente,
Cae y expira, con mortal congoja;
Que así al orgullo la modestia abate.

# VI

## DAVID Y ABIGAIL.

Nabal, el que apacienta en el Carmelo
Miles de ovejas, y cosecha trigo,
Uvas, higos y miel, como á enemigo
Negó á David los dones de su suelo;
David en alas de irritado anhelo
Vuela á imponer á su ofensor castigo;
Mas dejando Abigail su techo amigo
Viene á su encuentro, con prudente celo;
Ricos presentes á su vista pone,
Y humilde se prosterna y pide y ruega
De Isaí al hijo que á Nabal perdone;
Su prudencia admirando, á ella se llega
David; al verla su furor depone,
Y á su hermosura y gracias nada niega.

# VII.

## DESTRUCCION DE NÍNIVE.

El que los dias de los pueblos cuenta
Y marchita su gozo y su esperanza,
Y su ira, al anunciar, y su venganza,
Marcha entre el torbellino y la tormenta,
  Contó los tuyos, Nínive sedienta
De sangre y oro; y sobre tí se lanza
Pueblo feroz de bárbara pujanza,
Cual sobre inerme res, pantera hambrienta.
  De nada te valdrán muros y fosos:
En cerco estrecho y duro te rodean
Tus ávidos contrarios belicosos;
  Ya tus muros y torres bambolean;
Bajo ellos te sepultas; y gozosos,
Al caer tú, los pueblos palmotean.

## VIII.

# NACIMIENTO DE JESUS.

Cuando el que se llamó mundo romano
Vencido, alzó de Roma los pendones,
Y á sus hogares vueltas las legiones
Pudo el templo, La Paz, cerrar de Jano,
De la Judea allá en lugar lejano,
Del cielo entre las vivas emociones,
Nació un Niño, anunciando á las naciones
La Libertad para el linaje humano.
Vencidos por su ejemplo y su doctrina
Caerán dioses y Césares del solio;
Y abismarase su poder nefario,
Bajo la ley de la razon divina,
Cuando sobre el vencido Capitolio,
Se levante la enseña del Calvario.

# IX.

## LOS MERCADERES ARROJADOS DEL TEMPLO.

Cuando entre aplausos de voluble gente
Llegó Jesus á la ciudad deicida,
Ve con horror que en el santuario anida
Turba de mercaderes impudente;
Y ve que allí la astucia de ojo ardiente,
Y el engaño y el fraude de torcida
Y repugnante faz y la atrevida
Avaricia voraz, alzan su frente:
Jesus airado el látigo levanta,
Y arroja al mercader desvergonzado,
Que huye cual ave, á la que el rayo espanta:
"Salid, les dice, del lugar sagrado;
"Esta es de la oracion la casa santa,
"Que en cueva de ladrones se ha tornado."

# X.

## LA MUJER ADÚLTERA.

---

De hipócritas malvados, turba osada
Al templo llega, dó Jesus se sienta
A predicar al pueblo; y le presenta
Una mujer en adulterio hallada.
"Por la ley de Moises, apedreada
"Ser debe aquella que al esposo afrenta:
"Dínos, Maestro, si la ley sangrienta
"Debe en ser conciencia ejecutada."
Jesus sobre la tierra, indiferente
Escribe; mas de nuevo preguntado,
Su alta virtud, á la que nada arredra,
Habló por fin, diciéndole á la gente:
"El que se encuentre libre de pecado,
"Sobre ella arroje la primera piedra."

# XI.

# ECCE FILIUS TUUS.

Junto á la Cruz la Madre arrodillada,
Transido el pecho de dolor prolijo,
Del Redentor en el madero fijo
Busca anhelante la última mirada:
Vióla Jesus del mundo abandonada,
E indicando al discípulo, la dijo
Con firme voz: "Mujer, mira á tu Hijo,"
Y al cielo alzó la vista ya turbada:
La infeliz Madre al escucharle siente
De su inmenso abandono el desconsuelo;
Se abre su corazon, suda su frente;
Ya en la tierra para ella no hay consuelo,
Y de sus ojos, por el rostro ardiente,
Baja una muda lágrima hasta el suelo.

# XII.

## LA SANGRE DEL COSTADO.—LA LIBERTAD.

Cuando en la cruz el Redentor clavado
Cerró sus ojos á la luz del dia;
Cuando selló su labio que decia:
"Perdónales, que ignoran su pecado,"
La ruda mano de feroz soldado
Abrió su pecho con lanzada impía,
Y la caliente sangre se veia
A raudales brotar de su costado.
La tierra se empapó; sus viejos lazos
De esclavitud y fanatismo inmundo
Cayeron reducidos á pedazos;
Se estremeció su seno en lo profundo,
Y al cielo entusiasmada alzó los brazos,
Viendo nacer la LIBERTAD del mundo.

# XIII.

## VERE FILIUS DEI ERAT.

Es del terror el Univérso presa:
Estréllanse las rocas del Calvario,
Y envueltos en su fúnebre sudario
Los muertos se levantan de la huesa:
La maldicion sobre el Escriba pesa,
Al ver romperse el velo del Santuario,
Y amedrentado el rudo legionario,
Que "era el Hijo de Dios" al fin confiesa.
"Era el Hijo de Dios" la turba clama;
Y repiten los montes este grito,
Y el mar lejano que irritado brama:
¡Ay de Jerusalen!, por su delito:
Abrasarála vengadora llama,
Su ingrato pueblo vagará proscrito.

# XIV.

## FE.—LOS MARTIRES.

Ansiosa plebe el ancho circo llena;
El César aparece; los Ediles
Dan del combate la señal, y á miles
Se arroja á los Cristianos á la arena:
El tigre fiero, la salvaje hiena,
De los Romanos entre aplausos viles,
Destrozan sin piedad, los juveniles
Miembros del Mártir que el furor condena.
Los mancebos y vírgenes en tanto,
Con ánimo esforzado y dulce calma,
La vista alzando del mezquino suelo,
Morir esperan con empeño santo;
Que tanta fortaleza le da al alma,
La Fé que eleva el corazon al cielo.

# XV.

## ESPERANZA.—LA POLONIA.

Un pueblo cuanto noble, desgraciado,
Ludibrio de la Europa fementida,
Llora su dulce libertad perdida
Por bârbaros tiranos subyugado:
Ha la ambicion sus miembros destrozado;
Mas no ha alcanzado al alma enardecida;
Que allí guardan el fuego de la vida
Los heróicos recuerdos del pasado.
Mas, á pesar de Césares y Czares,
Esa Nacion quebrantará su yugo,
Y el Sol saludará de la venganza;
Que en medio de su llanto y sus pesares,
Bajo la dura mano del verdugo,
Su valor alimenta la Esperanza.

# XVI.

# CARIDAD.

## FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS.

---

Angel de Caridad, con ala ardiente
Cruzaste fervoroso el Oceano,
Llevando al opulento soberano
De Castilla, las quejas de Occidente:
Tu boca de oro prorumpió elocuente
Contra el feroz y codicioso hispano,
Y levantaste con piadosa mano
De un pueblo esclavo la abatida frente.
Modelo tú de caridad cristiana,
Proclamastes osado y animoso,
Siguiendo del Maestro el alto ejemplo,
La universal fraternidad humana;
Por eso en cada pecho generoso,
Tu virtud tiene consagrado un templo.

# XVII.

# EL LAUREL DE LA VICTORIA.

La Palestina á los guerreros llama
Que el vicio debilita en Occidente:
Veloz acude el Paladin valiente
A hacerse digno de su noble dama:
Quiere volver en alas de la fama,
O quedar sepultado en el Oriente:
Salva las tierras y la mar hirviente,
Llevado del deseo que le inflama,
Y salta en tierra; aprêstase al combate;
Lánzase en él, cual rápida saeta
A las voces de "Dios, Amor y Gloria;"
Lidia sin tregua; al Musulman abate,
Y logra en las llanuras de Damieta
Arrancar el laurel de la victoria.

## XVIII.

# LOS TRES DIAS DE COLON.

Sobre la nave alegres banderolas
No hace ya flamear propicio viento:
Solò Colon, con esforzado aliento
Lucha del mar contra las crespas olas;
Y cuando un mundo nuevo allá á sus so
Mira alzarse del líquido elemento,
La turba ve que con terrible acento,
Volver pide á las playas españolas.
"Tres dias esperad" Colon profiere,
Y la turba feroz el labio cierra:
Pasa el primero, y duda la inconstancia;
Pasa el segundo, y la esperanza muere;
Va á pasar el tercero—"Tierra, tierra"
Venció el ingenio al tiempo y la ignoranc

# XIX.

## A CORTES.

Hijo mimado tú de la victoria
De Alejandro el ardor sobrepujaste,
Y grande, como César, nos legaste
En tus cartas, tu espléndida memoria:
Osado, cual ninguno, de la Gloria
La trompa te proclama, que dejaste
En las naves que impávido quemaste,
Un hecho heróico y único en la historia.
Nada igualar á tu valer podria,
Si tanto como bravo, generoso,
No hubieras desmentido tu hidalguía;
Mas de Guatimotzin el sanguinoso
Espectro se levanta, y noche, y dia
Te acusa de villano y codicioso.

# XX.

## A SOR JUANA INES DE LA CRUZ

Cual modesta violeta que escondida
Su aroma esparce delicado y puro,
Así del claustro en el retiro oscuro
Brilló á su ingenio, su virtud unida:
De su alma, allí por el saber nutrid
El suavísimo olor traspasó el muro,
Y vino á perfumar el mundo impuro,
Dando su Musa al arte nueva vida:
Superior á su siglo y á su estado,
Fué de su ingenio la grandeza tanta,
Que con constante afan y empeño osa
De eterno bronce á su saber levant
Grandioso monumento que ha durado
Que al Sabio asombra y al Poeta enca

# XXI.

## A WASHINGTON.

Cuando el mundo de errores fatigado
Busque de la verdad la antorcha pura,
Y pida á la razon, de su locura
El remedio, que tanto ha despreciado,
El poder de la fuerza sublimado
Será visto por todos con pavura,
Y descender veranse de su altura
Los que de grandes fama han alcanzado:
El nombre solo, ensalzará la historia,
Del varon recto que á los pueblos guia,
Del deber por la senda, á alto destino.....
¡Oh Washington magnánimo! tu gloria
Mas pura entónces brillará que el dia
Alumbrando á los pueblos su camino.

# XXII.

# A NAPOLEON.

La tempestad engendra al rayo ardiente;
Así te engendró á tí, fuerte y terrible
La Gran Revolucion, que irresistible
Aun agita nuestra edad presente:
Encarnacion de la idea potente
Que brillará con llama inextinguible,
La imagen fuiste tú grande y sensible
Del Pueblo Rey, al coronar tu frente.
La vieja Sociedad intentó en vano
Con el cetro y la púrpura cegarte;
Bajo el cetro y la púrpura tu mano
Alzó de OCHENTA Y NUEVE el estandarte,
Y al desplegarlo en tierra y oceano,
Cubrístelos con él de parte á parte.

## XXIII.

# A HIDALGO.

Postrado ante el altar del santüario
La queja de tu pueblo hirió tu oido,
Tu corazon sentiste conmovido,
Y cayó de tu mano el incensario:
Empuñaste la espada temerario
Contra el poder del español temido,
Y en tu heróico emprender fuiste seguido
Por el vejado y rudo proletario.
De Independencia á tu robusto grito
El dormido Leon, despierta airado,
Y en tí el primero con furor se ensaña;
Pero tu sangre fecundó el bendito
Arbol de INDEPENDENCIA, donde atado
Por siempre quedará el Leon de España.

[illegible]

# XXIV.

## A MORELOS.

Como al morir el Sol, de pronto brilla
Júpiter rutilante allá en los cielos,
De la tumba de Hidalgo, así Morelos
Se alzó, siendo del mundo maravilla;
Empuñando animoso la cuchilla
Que dejaron ociosa sus abuelos,
Venciendo de la envidia los recelos
De la Patria las huestes acaudilla:
Oajaca y Acapulco le miraron
Osado quebrantar su férreos grillos;
Sus enemigos á su voz temblaron,
Y cayeron ciudades y castillos,
Y ellos mismos absortos le aclamaron
En Amilpas, caudillo entre caudillos.

# XXV.

## A LOS DEFENSORES DE VERACRUZ (1847).

Oh! de constancia y de valor modelo,
Vástagos nobles de la raza fuerte,
Que allá en Dolores arrostró la muerte
Por levantar de INDEPENDENCIA el vuelo,
No empapó en valde nuestra sangre el suelo,
Que ya pasado el sentimiento inerte,
El dolor mudo en ira se convierte,
Que "Venganza" sin tregua clama al cielo:
Se levantan los jóvenes y ancianos,
Y las Madres, Esposas y Doncellas
Del hierro vengador arman sus manos;
Y vengados seréis, que las estrellas
Del Norte, ofuscarán vuestros hermanos,
Antes que su ignominia alumbren ellas.

## XXVI.

# LA GUERRA CIVIL.

Corre, como frenética bacante,
De la ciudad al campo y á la aldea,
Dura agitando su funesta tea
La Discordia de lívido semblante:
Derrúmbase el palacio; chispeante
La llama cunde; la cabaña humea,
Y de las manos cálida gotea
La sangre del hermano agonizante:
Corre la vírgen tímida á los gritos
De la violencia que su honor mancilla.....
Nada ¡oh mi Patria! á su furor se escapa:
Así pagan tus hijos sus delitos;
La sangre heróica que corrió en Padilla,
Y la traicion horrenda de Cuilapa.

# XXVII.

## A LA PATRIA.

Destrozada por bárbaras facciones
Que pròdigan tu sangre y tu riqueza;
Perdida tu energía y tu entereza
En largas y funestas convulsiones;
Insultada por todas las naciones
Que olvidan su barbarie y su vileza,
No por eso has perdido tu grandeza,
Tierra de generosos corazones:
Si hay quien uncirte á nuevo yugo intenta,
O al yugo antiguo que rompiste osada,
Hay un partido nacional que alienta
La esperanza dulcísima y sagrada
De verte, al fin de lucha tan sangrienta,
Libre, grande, feliz y respetada.

# XXVIII.

# LIBERTAD Y JUSTICIA.

Yo miré entrar en mi prision oscura
Dos Matronas de célica belleza;
Rompió una mi prision con entereza,
Tendióme otra la mano con dulzura;
—Al alma, díjome ésta, en su amargura
Yo le doy energía y fortaleza.
—Yo, dijo aquella, aliento la fiereza
Del que rencor, al despotismo, jura.
—Levántate y sé libre, como el viento:
—Levántate y sé justo, ellas clamaron;
—Esclavo es el que sirve á la injusticia.
Oilas con profundo acatamiento;
Preguntéles su nombre, y contestaron:
—Yo soy la Libertad.—Yo la Justicia.

# XXIX.

## A MICHOACAN.

El cielo te colmó de ricos dones
¡Oh tierra donde ví la luz primera!
Ocultando en tu inmensa cordillera
El oro que codician las naciones;
Reunió en tí de todas las regiones
Las flores en perpetua primavera,
Y te hizo de la Patria la lumbrera
Haciendo en tí brillar claros varones;
Madre adoptiva de Quiroga ilustre,
Cuna del dulce Navarrete, nido
De águilas que se elevan á los cielos,
Tú vivirás miéntras que dure el lustre
Que le presta á tu nombre el haber sido
La cuna de Iturbide y de Morelos.

# XXX.

## A LA ITALIA

### AL COMENZAR LA GUERRA DE 1859.

Italia! Italia! ¡oh Madre soberana
De Bruto, de Escipion y de Trajano!
Tu hermosa frente que abrumó un tirano,
Que ya tiembla al mirarte, álzala ufana:
La heróica Francia, como noble hermana
Te tendió ya su poderosa mano;
Ya el austriaco poder se empeña en vano
En mantenerte en su opresion insana.
De César y Pompeyo se levantan,
A tu voz imperiosa, las legiones
Que con su estruendo á tu opresor espantan;
Asombradas te miran las naciones,
Y libre te proclaman, que ya asoma
¡Oh Italia! el astro de la antigua Roma.

## XXXI.

## A LA ITALIA

### AL COMENZAR LA INSURRECCION DE SICILIA.

Cuando, como los rios tributarios
Que mezclan su agua en solo una corriente,
Un gran rio formando que imponente
Fertiliza los campos solitarios,
De tu comarca los Estados varios
Busquen su fuerza en la unidad potente,
Se alzará una Nacion independiente
Que infundirá temor á sus contrarios;
Y empuñarás la vencedora espada
Que abatió al Galo, al Trace y al Numida;
Y con la Francia generosa aliada,
Tú darás á la tierra conmovida,
No como Roma esclavitud odiada,
Sino la dulce Libertad querida.

# XXXII.

## VANITAS VANITATUM.

—¿Qué buscas en la vida transitoria?
Díjole al corazon la altiva mente.
—Busco de la verdad la luz fulgente
En la ciencia, en el hombre, ó en la historia.
—Cuando en combates vas tras la victoria,
O hablas en los Consejos elocuente,
Mendingando el aplauso de la gente,
¿Qué buscas, corazon?—Busco la gloria.
—Ah! pobre corazon! para tu daño,
Tras ilusiones que crees verdades
Corres; ¿no ves que es todo error y engaño?
¿Que son ídolos vanos tus deidades?
Ya á la luz mirarás del desengaño
*Que todo es vanidad de vanidades.*

# XXXIII.

## AL POETA D. MANUEL CARPIO.

En alas de tu ardiente fantasía,
Traspusiste los mares de Occidente,
Y en las remotas playas del Oriente
Tu ingenio suspendió su vuelo un dia:
Allí de la *fatal* nacion judía,
De David con el arpa reluciente,
Cantaste, ora la gloria indeficiente,
Ya el duro cautiverio y pena impía:
Osado luego al Gólgota subiste,
Del Hombre Dios contando los tormentos
Y los martirios de la Madre triste;
De allí te arrebataron raudos vientos,
Y de pronto en el cielo apareciste
De Klopstock y Nahum en los asientos.

# XXXIV.

## EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA SOFIA HEAVEN.

Dió á tu mejilla su color la rosa,
La azucena á tu frente su blancura,
Y la flor del granado su frescura
Al dulce labio donde amor reposa:
Tu cuello de cisne es, de laboriosa
Util abeja tu gentil cintura,
Y es mas grata tu voz, mas dulce y pura
Que la voz del zenzontli armoniosa;
Mas nada iguala de tus ojos bellos
Al mirar seductor, la vehemencia
Ya expresen de tu afecto, ya la calma
Revelen de tu dicha, ó los destellos
Despidan de tu clara inteligencia,
Que los ojos, espejo son del alma.

# LA DAHLIA,
# LA VIOLETA Y LA MUJER.

## A LA SEÑORITA ANA HEAVEN.

Ostèntase orgullosa en los jardines
La dahlia de magníficos colores,
La vista deslumbrando con su brillo
Y su graciosa forma;

Fácil el hombre al entusiasmo ardiente
Juzga verdad, lo que apariencia es solo,
Y al verla tan hermosa, la proclama
La Reina de las flores.

Con mano osada arranca de su tallo
A la orgullosa flor, buscando en ella
Su aroma, que es el alma de las flores,
Y la encuentra inodora:

Su error el juicio advierte á los sentidos;
Sigue el desprecio al desengaño amargo,
Y el que juzgola, en su entusiasmo, Reina,
La deja, ó la destroza....

Besando el pié de la orgullosa dahlia,
Se oculta entre sus hojas verdinegras
Modesta la violeta, como vírgen
De pudorosa frente:

No es vivo su color, ni hay en su forma
La pompa y gracia que la vista atraen;
No fascina su brillo, y el que pasa
Junto á ella, la desprecia;

Mas percíbese luego dulce aroma
Que deleita el olfato blandamente,
Y busca, quien le goza, con empeño,
La flor de donde emana:

Se llega á la violeta, y se respira
Con embriaguez su delicada esencia,
Se arranca de su tallo con ternura,
Se lleva como en triunfo,

Y se coloca en el retrete amado,
En vaso de oro, ó de cristal luciente,
Y se goza al mirarla, y sufre el alma
Si la flor se marchita.

Así es de la mujer: si la hermosura
No va unida á la gracia y al talento,
Codiciada será como la dahlia;
Mas su fin será el suyo.

No así cuando el talento y las virtudes
Formen su bello y perdurable lauro;
Cual la violeta entónces será amada,
Y como ella sentida.



# A HORACIO.

**Exegi monumentum ære perennius**
**.............................**
**Non omnis moriar; multaque pars mei**
**Vitabit Libitinam.**
**HORAT.**

Tú de los líricos de Roma clásica
Augusto príncipe, tú que en tus cánticos
Con frente impávida, tocaste rápido
Los astros fúlgidos, Horacio, inspírame,
Y al pecho infúndele el estro férvido,
Con que del ínclito, Mecénas, próvido,
Con plectro armónico, moviste el ánimo;
Benigno préstame los sones mágicos
Del verso eólio, con que dulcísimo,
De Pirra pérfida, de Lice frívola,
De Lidia lúbrica, de tierna Fílida,
Tindáris cándida y Cloe tímida
Cantaste en sáficos las gracias célicas;

O dame el ímpetu, con que elevándote,
Cual audaz águila, pulsas la olímpica
Lira de Píndaro, y á Roma atónita
La ira de Júpiter dices enérgico:
Y osado alzándome con vuelo rápido,
Tus glorias ínclitas diré á los pósteros,
Cuando en las márgenes del ruidoso Aúfide,
O en los de Tívoli, arroyos límpidos,
Bajo las bóvedas de encina y plátanos,
La sien ornábaste de acantos húmedos,
De yedra y pámpanos; y en grato círculo
De amigos íntimos, ó ya con tímidas
Mujeres cándidas, abriendo el ánfora
Del viejo Cécubo, con lira ebúrnea
Cantabas, trémulo de dicha y júbilo,
Los goces puros de medianía áurea;
Y ya enseñábasles la dicha práctica
Que ahuyenta el tédio de vida efímera,
O á amar moviéndolas, tu ardor poético
De amor pintábales los dulces éxtasis,
Loando á Júpiter, ó al Dios del Piélago,
O á Diana púdica, ó á Marte impávido,
O á Apolo délfico, ó á Vénus lúbrica,
O ya á Melpómene, á quien debístele

Los dones óptimos que te hacen célebre.
¡Oh gran filósofo, vate clarísimo!
Tus versos fáciles, tus dulces máximas,
A ardientes jóvenes y á viejos trémulos,
Han inspirádoles amor purísimo
Al arte mágico que mueve el ánimo,
Gustar haciéndole delicias plácidas;
Que halla en tus cánticos y finas sátiras
El jóven frívolo consejos útiles,
Y en tus epístolas el viejo ríjido
El dulce bálsamo de vida mísera....
Cual tú anunciástelo, con voz profética,
No has muerto ¡oh vástago de estirpe olímpica;
Vive tu mágico nombre en tus páginas,
Que han respetádolas las llúvias ávidas,
Del cierzo el ímpetu y el tiempo rápido;
Y tu gloria ínclita brilla magnífica,
Aunque no asciende ya con el Pontífice
Al Capitólio la Vestal púdica:
No solo viste tú las sirtes géticas,
O las del Bósforo mugientes márgenes;
No solo apréndense, allá en la indómita
Cólcos, tus cánticos, ó en las del Aúfide,
Ebro y Borístenes, Danubio y Ródano,

Tíber y Támesis riberas húmedas;
Tu fama póstuma no solo exáltase,
Allá en los áridos campos do Dáuno,
De pueblos rústicos domó los ánimos,
Que allá en las épocas en que el ibérico
Ardor lanzábase, pasando el trópico,
En pos de auríferas regiones mágicas,
Los mares férvidos cruzaste rápido,
Y acá en los plácidos valles y vírgenes
Bosques de América, sonó tu cítara;
Y aquí en las márgenes de los bellísimos
Lagos de México y en los del Niágara,
Plata y Orínoco, su eco repítese;
Y el mundo atónito te aplaude unánime,
Que de los líricos serás tú el príncipe,
Miéntras las Pléyadas y Orion vivísimo
Lancen magníficos, de la azul bóveda,
Sus luces fúlgidas, y el Sol flamígero
Fecunde próvido los valles fértiles,
De Asia y América, de Europa y África.

# A GARIBALDI.

Quin hortante Deo magnis insistere rebus
Incipe; non iidem tibi sint aliisque triumphi.
TIBULL.— PANEGYRICUS AD MESSALAM.

Sopla benigno, y á seguro puerto
Conduce ¡oh viento! la dichosa nave
Que lleva la esperanza de la Italia,
Por entre el hondo piélago;

Que Bóreas fiero encadenado gima
Entre las rocas de los Alpes frios,
Y el Noto ardiente y tormentoso duerma
En las líbicas playas,

En tanto que ella la ribera gana
De la Trinacria, como el Etna ardiente,
Y evita los escollos peligrosos
De Scila y de Caríbdis.

Tal vez del Mundo el porvenir se encierra
En esa nave, que gobierna osado
El que domó en Varesa, y Bresa(*) y Como
La tudesca pujanza.

Espantados, al verla, los tiranos
Sienten crugir sus vacilantes tronos,
Y al mirarla los pueblos, palmotean
Embriagados de júbilo.....

Mas ay! que desde léjos la descubren,
Cual milanos rapaces, los ilotas
Que embruteció el Borbon entre sus hierros,
Y la siguen de cerca;

Y á darle caza y á abordarla corren,
Para cortar las alas poderosas
Del Gran Libertador, que las Naciones
Atónitas contemplan.

Presto, virad, virad que la ribera
Salvadora está cerca, y Dios proteje
La causa de los pueblos oprimidos
Contra feroces déspotas;

(*) Brescia

De la nave pasad á la lijera
Lancha; que acude el enemigo rápido....
Todos saltan á tierra... ¡oh Dios! la Italia
Quebrantará su yugo.

Él, Garibaldi, con serena frente
Fija el postrero en la movible arena
La firme planta; y al tocar el suelo,
Que hará feliz y libre,

Despliega al aire el pabellon sagrado
Que INDEPENDENCIA Y LIBERTAD anuncia,
Y se agrupan bajo él el alto prócer,
Y el humilde pechero:

Deja el arado el labrador; la rueca
La tímida aldeana; sus placeres
El muelle cortesano, y sus tesoros
La opulenta matrona:

En plomo y hierro se convierte el oro;
Brilla la espada, el arcabuz humea,
Crujen los carros, el cañon retumba,
Y ríndese Palermo;

Y el Mundo aplaude, y Garibaldi se alza
Mas grande que los héroes de Plutarco;
Y al mirarle, espantadas se estremecen,
Viena, Roma y Parténope.



# LAS ESTACIONES.

## A MI ESPOSA TERESA MARQUEZ.

El invierno entretiene
La opinion del verano,
Y un tiempo sirve al otro de templanza;
El bien de la esperanza
Solo quedóle al suelo,
Cuando todos huyeron para el cielo.

LUPERCIO L. DE ARGENSOLA.—CANCION.

### LA PRIMAVERA.

Cercana al horizonte
La brilladora estrella matutina
Va á trasponer el monte,
La alondra dulce trina,
Y revuela la inquieta golondrina.

Deja, Teresa, el lecho,
Y ven á saludar la ave viajera,
Que en amigable techo
Su nido, placentera
Busca al volver la dulce primavera.

Ya rie el alba pura
Derramando la luz y la alegría,
Y un himno á su hermosura,
Con júbilo le envia
La tierra, al despertar, al nuevo dia.

Bajemos á los prados
Que ya coronan las silvestres rosas:
Sus aires perfumados,
Sus fuentes sonorosas
Convidan á gustar horas sabrosas.

Ven, ven, mi dulce amiga,
Mi tierna compañera, en cuyo seno
Mi amor puro se abriga;
Que tu mirar sereno
Aumente el esplendor del campo ameno:

Ven, y allí serémos
De nuestro amor llevados por la mano,
Y allí saludarémos,
Alzando el rostro ufano,
La primera sonrisa del verano.

De tiempos mas dichosos
Recordarémos la sabrosa historia:
Los cielos bondadosos
Nos dieron la memoria
Para alargar la dicha transitoria....

Así la primavera
Pasó de nuestro amor, esposa mia;
Tan dulce y lisongera,
Cual, en la selva umbría,
Del céfiro, que gime, la armonía.

El ánimo tranquilo
Y el corazon henchido de ventura,
Del bosque en el asilo
Bebí, de tu ternura,
En la abundosa fuente fresca y pura:

Los dias y las horas
Entre goces sin fin se deslizaban,
Y no las destructoras,
Negras penas, turbaban
Nuestra dicha que todos envidiaban....

Que este recuerdo tierno,
Que nueva vida en el Abril recibe,
Sea, bien mio, eterno;
Y que él la llama avive
Del casto amor que en nuestro pecho vive.

## EL ESTIO.

El alto Sol de Mayo,
Desde su excelso trono reluciente,
De su mirada el rayo
Lanza, y en fuego ardiente
Del mundo abrasa la abatida frente;

Al suelo desmayadas,
Doblan su tallo, las gallardas flores;
Las aves fatigadas
Olvidan sus amores,
Y no entonan sus cantos seductores;

Solo de cuando en cuando
A la tórtola se oye lastimera
Su queja al aire dando,
Y la ardilla lijera
Solo se ve cruzar por la ladera.

El Labrador que ansioso
El dulce lecho abandonó sereno,
Respira ya afanoso
Y de cansancio lleno,
Al abrir de la tierra el fértil seno:

Al ardor de la siesta
Natura desfallece, y calla el rio,
Y duerme la floresta,
Y duerme el bosque umbrío,
Envuelto entre las nieblas del Estío...

Así, mi tierna esposa,
Cuando en la copa de oro apetecida
El deleite rebosa,
Cuando en no interrumpida
Felicidad, deslízase la vida,

Llega el cansancio al alma,
Que siente del placer el dejo amargo,
Y en aparente calma,
De su fastidio al cargo,
Del tedio se hunde en el mortal letargo:

Así, del sentimiento,
Cuando la rica vena libre fluye,
Llega el fatal momento
En que se agota y huye
Del corazon, cuyo vigor destruye.....

Seamos siempre avaros
De ese rico tesoro, esposa mia;
Que siempre al alma caros
Sean la noche, el dia,
Porque ellos nos anuncien la alegría;

Que nunca indiferente
Sea para mis ojos tu mirada;
Que siempre yo tu frente
Serena y despejada,
Por el amor la mire coronada.....

Pero una leve nube
Sobre los altos montes aparece:
Del viento al soplo sube,
Y se remonta, y crece,
Y el horizonte cubre y ennegrece:

Del Sol la lumbre vela,
Y de su seno, el aquilon furioso
Se lanza, y raudo vuela;
Y túrbase el reposo
En que yacia el bosque silencioso:

De súbito el trüeno,
Solemne precursor de la tormenta,
Estalla; el hombre lleno
De gozo, el pecho alienta,
Que esa terrible voz no le amedrenta....

Mira la triscadora
Cabra, la mansa oveja, el toro enhiesto,
La liebre corredora,
El potro ágil, dispuesto,
El tímido conejo, el ciervo presto,

Como triscan, y corren,
Y saltan, y abandonan los collados,
Y al hondo valle acorren,
Oyendo alborozados
De Mayo los trüenos deseados....

Toca, Teresa, toca
Mi corazon. Cuál late! ¿No lo sientes?
Es que ese estruendo evoca
Recuerdos siempre ardientes
De otra edad, de otros sitios y otras gentes:

De la paterna estancia
Siento el dulce calor, libre de daños;
De la tranquila infancia,
Sin hiel, ni desengaños,
Miro correr los venturosos años....

¡Memorias lisongeras
De dichas, como el humo disipadas,
Cual guardan las hogueras
El fuego ya apagadas,
En el fondo del alma estais guardadas...!

Pero la lluvia grata
Que va á formar el bramador torrente
Benigna se desata;
La tierra alza la frente,
Al soplo halagador de fresco ambiente;

Y cobran nueva vida,
Nuevo vigor sus miembros fatigados,
Y siente conmovida
Sus senos dilatados,
Ya por la dulce lluvia fecundados....

Así, Teresa, el cielo,
El bálsamo concede á los mortales
De plácido consuelo:
Fugaces son los males,
Perennes del consuelo los raudales.

## EL OTOÑO.

Tras las nocturnas lluvias
Risueña se levanta la mañana,
De mil espigas rubias
Coronando galana
Del Otoño la frente soberana;

Los huertos deliciosos
Doblan sus verdes ramas bajo el peso
De frutos abundosos,
Y al regalado beso
Del aura, mueven su follage espeso,

Y las gotas brillantes,
Trémulas penden de hojas y de flores,
Cual límpidos diamantes,
Del Sol á los fulgores
Reflejando del Iris los colores.

Veloz se precipita,
De la alta Sierra, el bramador torrente,
Como corcel que irrita
La espuela; é impaciente
Arrastra cuanto estorba su corriente.

Las verdinegras cañas
Del crecido maiz, cubren los prados
Y ocultan las cabañas,
Y sus frutos granados
Los labradores ven alborozados.

La hacendosa aldeana,
Que en su campestre hogar no envidia el oro,
Su vaca ordeña ufana,
Y suelta al buey y al toro,
Del pobre labrador, rico tesoro;

Y al campo con presteza
Baja y teje, del lago á las orillas,
Corona á su cabeza
Y al cuello gargantillas
De alba ninfea y rojas maravillas....

Sentémonos, Teresa,
Bajo el dosel que forman los manzanos,
De la aromada fresa
Junto á los rojos granos,
Que codician los pájaros galanos:

Flores vimos primero
Olorosas y frescas en los prados,
Cuando tras cierzo fiero,
Los céfiros alados
Vagaron por los bosques perfumados;

Al calor del Estío,
Y de las puras lluvias fecundantes
Al plácido rocío,
Cayeron las brillantes
Flores, dejando frutos abundantes;

Los frutos sazonados
Que orgullosa la tierra hoy nos presenta
Maduros y dorados,
Cual madre que contenta
El dulce fruto de su amor ostenta....

Así, Teresa mia,
Vemos huir primero los amores;
Y viene luego el dia
En que vemos sus flores
Caer de la pasion á los ardores;

Pero tras ellos vienen
Los dulces frutos, que de amor los lazos
Unidos siempre tienen,
Los hijos, que en los brazos
Estrechamos, del alma, cual pedazos.

Esposa idolatrada,
Contempla á nuestros hijos inocentes;
¿La vida duplicada
En tu interior no sientes,
Al besar con amor sus puras frentes?

¿No palpita tu pecho
Al mirar su candor y su inocencia?
¿No te parece estrecho
El mundo á su existencia,
Al verlos sonreir en tu presencia?

Lámpara siempre viva
Son los hijos, que el fuego sacrosanto
Del casto amor aviva;
Del alma son encanto,
Cuando la agobia matador quebranto....

Venid, hijos queridos;
De vuestra madre en el regazo amante
Que os vea reunidos:
Mirar vuestro semblante
Siempre risueño, es mi anhelar constante:

Que nunca adversa suerte
Hinque en el pecho vuestro el diente agudo;
Que en el combate fuerte
De la vida, sañudo
Nunca el destino os dé su golpe rudo:

Que la ignorada senda
Sigais de la virtud; que cuantas veces
Alzeis, cual pura ofrenda,
Al cielo vuestras preces,
El buen Dios vuestro amor pague con creces.

Y tú, mi dulce esposa,
Tú que formas sus tiernos corazones,
Y alumbras cuidadosa
Sus débiles razones,
Y dirijes sus tiernas sensaciones,

Muéstrales siempre el cielo,
Y diles que hay un Dios que galardona
De la virtud el celo,
Que la bondad corona,
Y en medio del dolor no la abandona;

Repíteles que hermanos
Somos los hombres, y que á todos amen;
Y diles que sus manos
El bien siempre derramen,
Y que su pecho en caridad inflamen....

Oh! si me fuera dado
Crecer mirarlos, como aquese tilo
Crecer hemos mirado,
Entónces ya tranquilo
Yo dascansara en mi postrer asilo....

Ven, mi esposa querida;
Venid, mis tiernos hijos, que no otros
Placeres en la vida
Tenemos ya nosotros:
La mies de nuestro Otoño sois vosotros.

## EL INVIERNO.

Su mirada postrera
Dirigió Otoño sobre bosque y prado,
Y la brisa lijera
Huyó con el nublado,
Al soplo asolador del Norte helado:

El duro y seco invierno
Sobre la tierra la aridez arroja,
Y muere el chopo tierno,
Y el fresno, hoja por hoja,
De su pompa y su gala se despoja.

Detiénense los ojos
En los campos, y miran tristemente
Los pálidos rastrojos,
Que agita levemente
La pobre *pixcadora* diligente;

Y el ánsar que atraviesa,
Con bajo vuelo, del desierto otero,
A la dormida presa,
Y el pato que ligero
Las aguas roza, ó se sumerge artero....

La voz de los torrentes
En el monte y el valle no resuena;
Ni ya en mansas corrientes
El blando arroyo suena,
Que seca de su alveo está la arena....

Todo es, Teresa mia,
Tristeza y aridez en este suelo....
Mas no huya la alegría,
Que Dios nos da un consuelo
En la esplendente claridad del cielo.

¿No ves la azul esfera,
Como un zafiro relucir brillante,
Sin que la mas ligera
Nube en el aire errante
Del magnífico Sol vele el semblante?

Como leves barquillas
Que empavesadas surcan la corriente,
Doradas nubecillas
Se alzarán lentamente,
Trono formando al Sol en Occidente;

Y ya en la noche oscura
Brillarán las estrellas misteriosas:
Canopo el de luz pura,
Las Pléyadas hermosas,
El grande Orion, las rutilantes Osas....

Cuando el verdor se aleja,
Cuando mueren las rosas purpurinas,
Y su vellon la oveja
Deja entre las espinas,
Y emigran las inquietas golondrinas,

El vasto firmamento
Despliega su magnífica bellcza,
Y absorto el pensamiento
Comprende la grandeza
De El que encendió los mundos de la alteza.....

Cuando, con brazo helado,
La vejez toque nuestra frente erguida,
Y siempre yo á tu lado,
Y tú á mí siempre unida
Toquemos al Ocaso de la vida;

Que así, mi esposa amada,
Siempre como ese cielo la conciencia
Tranquila y sosegada,
Segura en su inocencia,
Corra al eterno mar nuestra existencia.

# INDICE

DE LAS

## MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO II.

PÁGS.

. . . .

# ERRATAS.

## Tomo Primero.

Pág. 8, octava 2.ª, verso 7.º, dice: *Mas suave;* léase: *Mas süave*.

Pág. 22, estrofa 5.ª, verso 2.º dice: *imenso;* léase: *inmenso.*

Pàg. 23, estrofa 4.ª, verso 1.º, dice: *Impacietándome;* léase: *Impacientándome.*

Pág. 23, cuarteta 5.ª, verso 2.º, dice: *siquiera;* léase: *siquier.*

Pág. 25, estrofa .1ª, verso 2.º, dice: *criatiano;* léase: *cristiano.*

Pág. 32, verso 8.º, dice:

*Con impaciencia aguardando*

Léase: *Con impaciencia aguardando:*

Pág. 38. verso 12.º, dice: *Algnn;* léase *Algun:*

Pág. 39, estrofa 3.ª, verso 2.º, dice: *trueno;* léase: *trüeno,*

Pàg. 44, verso 8.º, dice: *Incedio;* léase: *Incendio.*

Pág. 46, verso 1.º, dice: *lo circunda;* léase: *le circunda.*

Pág. 51, verso 7.º, dice: *valiosa;* léase: *valïosa.*

Pàg, 51, verso 22, dice: *extremece;* léase: *estremece.*

Pág. 53, octava 2.ª, verso 4.º, dice: *mi encanto;* léase: *me encuentro.*

Pág. 55, octava 3.ª, verso 1.º, dice: *la luz del del dia;* léase *la luz del dia.*

Pág. 58, estrofa 1.ª, verso 3.º, dice:

*Y el murmurio de la fuente;*
*Cabe el pálido jazmin,*

Léase: *Y el murmurio de la fuente,*
*Cabe el pálido jazmin,*

Pág. 59, estrofa 2.ª, verso 4.º, dice:

*Vi crecer entre espinas y abrojos*

Léase: *Vi crecer entre espinas y entre abrojos*

Pág. 71, estrofa 5.ª, verso 4.º, dice.

*Comienza á vacilar*

Léase: *Comienza á zozobrar*

Pág. 72, estrofa 1.ª, verso 3.º, dice: *camino;* léase: *camina*

Pág 78, octava 3.ª, verso 3.º, dice: *placar;* léase: *placer.*

Pàg 92, estrofa 3.ª, verso 2.º, dice: *del canto divino;* léase: *del cantor divino.*

Pàg. 94. estrofa 5.ª, verso 3.º, dice: *envidiarme;* léase: *envidiarame*

Pág. 95, estrofa 5.ª, verso 1.º, dice; *Te engendré;* léase: *Te engendró.*

Pág. 101, estrofa 3.ª, verso 2.º, dice: *melancólica;* léase: *melancólico.*

Pág. 111, estrofa, 2.ª, verso 2.º, dice: *envidiosa de;* léase: *envidiosa del.*

Pág 112, estrofa 1.ª, verso 4.º, dice: *puereza;* léase: *pureza.*

Pág. 114, estrofa 4.ª, verso 2.º, dice: *mortal beleno;* lease: *mortal beleño.*

Pág. 119, verso 18 º, dice:

*Porque ven su célica belleza*

Léase: *Porque ven que su célica belleza*

Pág. 136, estrofa 1.ª, verso 4.º, dice:

*Perdida la calor*

Léase: *Perdida la color*

Pág. 141, verso 9.º, dice:

*Y aquella tumba solitaria y triste;*

Léase: *Y aquella tumba solitaria y triste,*

Pág. 151, verso 17.º, dice *la querida ultraja;* léase: *la querida ultrajada.*

Pág. 179, verso 11.º, dice: *Negadme todavía;* léase: *Decidme todavía.*

Pág 191, verso 2.º, dice: *Tu alma;* léase: *Su alma.*

Pág. 196, verso 2 º, dice: *su esencia;* léase: *tu esencia*

Pág. 198, verso 11.º, dice: *alzas el fácil vuelo;* léase: *alzar el fácil vuelo.*

Pág. 219, verso 3.º, dice: *él como como el antiguo;* léase: *él como el antiguo.*

Pág. 219, verso 10.º, dice: *inteligencia esplendorosa;* léase: *inteligencia luminosa.*

Pág. 233, verso 21.º, dice: *Brontan;* léase: *Brotan.*

Pág. 245, estrofa 3.ª, verso 1.º, dice: *La abadonó;* léase: *La abandonó.*

Pág. 246, estrofa 3.ª, verso 2.º, dice:

*Es aquel que á murmurar;*

Léase: *Es aquel que á murmurar,*

## Tomo Segundo.

Pág. 12, verso último, dice: *cominaron;* léase: *caminaron.*

Pág. 26, estrofa 3.ª, verso 3.º, dice:

*A su esplendor divino*

Léase: *A su esplendor divino,*

Pág. 27, estrofa 3.ª, verso 5.º, dice: *á cuánto;* léase: *á cuanto*.
Pág. 31, epígrafe, verso 3.º, dice: *trad;* léase: *tread.*
Pág. 35, estrofa 4.ª, verso 2.º, dice: *riuseñor;* léase: *ruiseñor.*
Pág. 48, octava 1.ª, verso 3.º, dice: *ardente;* léase: *ardiente.*
Pág. 50, octava 1.ª, verso 4.º, dice: *hombres;* léase: *hombros.*
Pág. 51, octava 1.ª, verso 1.º, dice: *muestra;* léase: *maestra.*
Pág. 58, verso último, dice:

*El sol esplendoroso*

Léase: *El sol majestüoso*

Pág. 63, verso 2.º, dice: *suaves;* léase: *süaves.*
Pág. 65, verso 18.º, dice: *pavimiento;* léase: *pavimento.*
Pág. 71, verso 15.º, dice:

*Como de triunfo á carro esplendoroso*

Léase: *Como á carro de triunfo*

Pág. 85, verso 4.º, dice:

*Y tiñe con sangre el pavimento*

Léase: *Y tiñe con su sangre el pavimento*

Pág. 92, verso 2.º, dice: *Que á faltas;* léase: *Que á falta.*
Pág. 95, verso 11.º, dice: *amedrentado;* léase: *amedrentada.*
Pág. 100, verso 21, dice: *vielencia;* léase: *violencia.*
Pág. 114, verso 5.º, dice: *En que huir los miraste;* léase: *En que huir los viste.*
Pág. 123, verso 6.º, dice: *Te alhaga;* léase: *Te halaga.*
Pág. 129, estrofa 1.ª, verso 2.º, dice: *que meláncolica;* léase: *que melancólica.*
Pág. 130, estrofa 3.ª, verso 4.º, dice:

*Las persiguen y enfadan.*

Léase: *Las persiguen, las enfadan.*

Pág. 153, cuarteta 2.ª, verso 3.º, dice: *De su mismo seductor;* léase: *De su inícuo seductor.*
Pág. 154, estrofa 4.ª, verso 1.º, dice:

*Yo le vi, esposo irritado*

Léase: *Yo le vi, esposo irritado,*

Pág 167, estrofa 3.ª, verso 3.º, dice: *Le aterran;* léase: *Le atierran*
Pág. 172, línea 1.ª, dice: *Anivestario;* léase: *Aniversario.*
Pág. 195, verso 8.º, dice: *Debe en ser conciencia;* léase: *Debe ser en conciencia.*
En la página 111 que sigue de la 210 debe ser 211.
Pág. 217, verso 7.º, dice: *mendingando;* léase: *mendigando.*
En la página 212 que sigue de la 220 debe ser 221.


Stanford University Libraries
3 6105 020 055 542




Stanford University Libraries
3 6105 020 055 542

